



Lope de Vega

El esclavo de Roma

Hablan en ella las personas siguientes.

ANDRONIO.
FLORA.
ARIODANTE.
LIDIA.
TIBERIO.
FORTUNIO.
LISIAS.
FABIO, [militar cartaginés.]
ARPAGO.
TEREO.
CASANDRO.
UN SOLDADO PÍCARO.
LIO.2
RÉGULO.3
LIVIO.
EUFEMIA.
LIDORO.
CAMILO.

RUTILIO, [soldado.]
PORCIO4.
LÉNTULO, cónsul.
PARMENIO.
JULIA.
ORACIO.
CELIA.
UN PREGONERO.
NÉSTOR.
BELARDO.
FELICIANO.
GARCELO.
MAURICIO.
EL CÉSAR.
[CAYO, senador.]
[FABIO, senador.]
[ATILIO, senador.]
[RUTILIO, senador.]
[ELORIO.]

Acto I

Salen ANDRONIO y FLORA.

ANDRONIOHoy me despido de ti,
hoy bajo del cielo al suelo,
Flora, para todos cielo,
Flora, infierno para mí.
Y no porque desto arguya5
mi sujeción, libertad,
si no es ir con libertad
irse por hacer la tuya.
Mándasme que no te vea,
dura sentencia mortal10

-fol. 158r-
con que ha hecho que mi mal
igual al infierno sea,
que más que su fuego siente
quien va al infierno, ¿sabes?,
a ver la pena de no poder 15
ver a Dios eternamente.

Yo condenado en revista
a tu ausencia, Flora, siento
más que todo mi tormento,
el carecer de tu vista.20
Pluguiera5 a Dios que tus bríos,
tus desdenes, tus enojos,
como yo viera tus ojos,
martirizaran los míos.
Viérate yo, Flora hermosa,25
y hicieras en mí mil suertes,
que yo sufriera esas muertes,
por vida tan venturosa.
Pero pues no puede ser
comencemos a partir, 30
que más quiero no vivir
que dejar de obedecer.

FLORA¿Has dicho falsa sirena,
voz dulce y traidor estilo?
¿Has dicho ya cocodrilo?35

ANDRONIOYa he llorado, griega Elena,
pero no para engañarte
que fuera cosa muy nueva,
que cuando nada se lleva
en nada engaña el que parte.40

FLORA¿Yo te he mandado partir?

ANDRONIOTú, pues.

FLORAMira bien, que es sueño.

ANDRONIOTú, como al criado el dueño
que no quiere despedir.
No me dicen vocalmente 45
que me vaya tus enojos,
mas verá un ciego en tus ojos
que deseas verme ausente.
Al alma un vestido has hecho
de cristal por donde entró 50
el sol de mi amor y vio
el tuyo en ella deshecho.
Mas mira que te prevengo

que no puedo, aunque me incitas,
no verte si no me quitas 55
la imaginación que tengo.
Ya está el alma imaginando
que te puedo ver en ella
tan perfecta, hermosa y bella
como aquí te estoy mirando. 60
Mas verte o no después,
tú has de ser obedecida
aunque me cueste la vida
y cueste, que tuya es.

FLORA; Detente!, que esas razones 65
suelen ser de amor la salsa
con que en vuestra mesa falsa
os dáis a comer traiciones.
¡Detente!

ANDRONIO Dirás en esto,
Flora, de mi mal burlando 70
que es el detenerme hablando
para no partir tan presto.
Pues aguarda, que me importa
ver cómo el alma se carga
para jornada tan larga, 75
para partida tan corta.
Mucho, dulce ingrata, siento
que con mis prendas te alejas.

FLORA Dirás que el alma me dejas.

ANDRONIO Dejo aquí mi entendimiento. 80
Si voy sin él voy sin mí,
mas justamente se queda
por no tener en qué pueda
encender, que estoy sin ti.
La voluntad que era mía 85
quédese a ver lo que pasa,
aunque ya, Flora, en tu casa
es alhaja muy baldía.
Ya que es fe sin obras muerta
mi amor quisiera sacar, 90
mas habrele de dejar
por no derribar la puerta.

Partamos, pues, que es afrenta
pedir lo que ya le dio,
que más siento, Flora, yo, 95
saber que quedas contenta.
Mil años goces, amén,
de quien tanto mal me ha hecho,
que aunque me echa de tu pecho
no le he visto ni sé quién.100
Pero pues ya te reservas
de mi amorosa fatiga,
dime de qué tierra amiga
te enviaron esas yerbas.
Que puesto que es verdadero105
mas que tuyo el mal en mí,
también habrá para mí
algún remedio extranjero.
Dime esas yerbas divinas,
pero sospecho que hay pechos 110
que no toman bien a pechos
extranjeras medicinas.
Pues mi remedio te ffo
cuando de mi mal te arguyo
qué desdén se iguala al tuyo115
ni qué amor se iguala al mío.
Pero dure tu desdén,
adiós, Flora celestial,
que el penar por ti es un mal
más rico que el mayor bien.120

FLORA;Oye, necio!

ANDRONIO;Tú lo eres
en detener mis extremos!

FLORAComo esos bravos tenemos
de un cabello las mujeres.

ANDRONIOPiensa que del monte al llano 125
detienes deshecho el yelo,
piensa que a un rayo del cielo
pones cayendo la mano
o que a las nubes que llueven
balas de granizo espera130
o que detiene la esfera
con que las otras se mueven.
O que puedes hacer hoy

que el Sol deje de correr,
que eso mismo es detener 135
la furia con que me voy.

(Vase.)

FLORA Gran deseo de olvidarme,
mas que tus celos, Andronio,
me dejas por testimonio
de que lo ha sido el dejarme.140
De Ariodante tienes celos,
puesto que no le conoces
y mejor así me goces;
guarden tu vida los cielos.
Que dejando que pretende 145
mi padre con él casarme
ellos saben que mirarme
me mata, agravia y me ofende,
eras mi primero amor,
soy en África otra Dido, 150
o tú has de ser mi marido
o he de matarme en rigor,
que no a menos me provoca
ese Ariodante, ese hombre.

(Sale ARIODANTE.)

ARIODANTE Gracias a Dios que mi nombre 155
oigo, señora, en tu boca.
Que oír el nombre presente
de la hermosa prenda amada
cuando ella está asegurada
que tiene su dueño ausente160
es la gloria de más gusto
que se puede imaginar.

FLORA ¿Hasme oído tú nombrar
tu nombre?

ARIODANTEA tiempo que es justo.
Porque entre tu padre y yo 165
queda concertado aquí
ser tu esposo.

FLORADijo sí.

ARIODANTEComo tú no digas no...
Y esto tan efetuado
que ya me parto a mi tierra, 170

-fol. 159r-

donde Roma intenta guerra
por el agravio pasado.
Y quiere tu padre y mío
que saque de allí mi hacienda,
hasta agora en encomienda175
de Cloridano mi tío.
Porque si acaso el romano
la combate a sangre y fuego
esté en salvo, y quiere luego
que me des tu hermosa mano. 180
Tiempo tendrás de pensar
si te está bien mientras voy,
aunque palabra te doy
que me debes, Flora, amar.
Por la fe más verdadera 185
que jamás hombre a mujer
pudo en el mundo tener,
ya el alma respuesta espera.
Ya aguardo de los claveles
de esos labios la sentencia,190
declare en mi presencia,
menos cruel que otras veces.
No respondes, no me espanto,
hasta que tu padre diga
que mi camino prosiga195
y que tú enmudezcas tanto.
¡Oh, vergüenza!, mas no importa,
el temor la lengua embarga,
que el amor después alarga
cuanto la vergüenza acorta. 200
Mas ya que en mi casamiento,
Flora, no me dices nada,
o de vergüenza ocupada
o de ajeno pensamiento.
¿Qué mandas en mi partida? 205

¿Qué mandas en esta ausencia?
Y di si me das licencia
para dejarte, mi vida.
¿Qué te traeré de Cartago?
¿Qué sedas, qué joyas quieres?210
Háblame, mi esposa eres,
no me des, Flora, ese pago.
¡Por los dioses, que te adoro!

FLORA¿En fin te vas?

ARIODANTEHoy me voy,
tu esposo, mis ojos, soy.215

FLORANoble Ariodante, eso ignoro.
Pero si mi padre gusta
de que yo tenga ese gusto,
ese tendré por muy justo.

ARIODANTERespuesta discreta y justa.220
Que se acaba de tratar
es tan sin duda que agora
me dio licencia, señora,
para que te entrase a hablar.
Parece que te ha pesado 225
que al honesto rostro diga
la pena a que amor me obliga,
necio como desposado.
Si tú callas por sentillas.
qué más respuesta y favores,230
qué palabras de colores
con rosas de tus mejillas.
Con el susto que recibe7
en la nieve de un papel,
con la pluma de un clavel, 235
tu vergüenza, amor, me escribe.
Dame tus manos hermosas
y licencia a tantas penas,
que bien es darme azucenas,
pues me has dado tantas rosas.240

FLORAParte, Ariodante, seguro
de lo que mi padre quiere.

ARIODANTE Tu vida el cielo prospere,
que es solo el bien que procuro.
¿Qué traeré de allá?

FLORAA ti mismo.245

ARIODANTE Harto has dicho, yo me voy
de este cielo donde estoy
en tu presencia al abismo.
¿No me darás esa mano?

FLORAHasta dártela no sé.250

ARIODANTE Con guante la tomaré.

FLORA Ya pasas de cortesano,

-fol. 159v-
vete.

ARIODANTE Aquesta diligencia
es morir con medicinas.

FLORACasi tu muerte adivinas.255

ARIODANTE Qué mayor que la de ausencia.

FLORA Amor, en esta ocasión
me has dado muerte y remedio,
que morir o tierra en medio
únicos remedios son. 260
Será pues, mi Andronio, agora
con un papel avisado
Lidia.

(LIDIA sale.)

LIDIA Señora.

FLORA ¿Hay recaudo
para escribir?

LIDIA Sí, señora,
aquí te puedes poner. 265

FLORA Aquí me pongo a escribir.

(ANDRONIO sale.)

ANDRONIO ¿Hay más furioso partir
ni más humilde volver?
Como la pelota fui,
que vuelve a quien la tiró 270
cuando en la pared tocó,
así yo en las puertas dí.
Jugome de aquí un desdén,
estaba en la puerta, amor,
y con el mismo furor 275
me vuelve a jugar también.
Y es la pelota tan alta
que he pasado el corredor,
muy recio jugaba, amor,
sin duda que hicistes falta. 280
¿Mas cómo es esto?, ¡ay de mí!,
Flora escribe, ¿a quién será?
Flora.

LIDIA ¡Ay, señora, que aquí está
Andronio!

FLORA ¿Eres tú?

ANDRONIO Sí.

FLORA Sí.
¿Pues no te fuiste?

ANDRONIO Quisiera. 285

FLORA ¿Pues qué, no pudiste?

ANDRONIO No,
que fui piedra que tocó
en esa pared frontera,
¿qué escribías?

FLORA Un papel.

ANDRONIO Muestra.

FLORA Eso no.

ANDRONIO Muestra digo. 290

FLORA Ya no se fue tu enemigo.

ANDRONIO 8 Yo he de ver lo que hay en él.

LIDIA ¡Ea, no riñáis ahora,
a ti te escribe, por Dios!

ANDRONIO Qué buenas estáis las dos. 295

LIDIA Dile la verdad, señora.

(Lea.)

Aquel hombre que sabes se ha ido en ese punto, y no poco desconfiado, si sabes en el que está mi amor, vuelve a remediar la soledad en que me dejas.

[ANDRONIO]¿Qué hay que leer? ¡Ay, traidora!
¡Ah, falsa!

FLORA Pues bien ¿qué tienes?,
parece que loco vienes.
Es más que llamarte agora, 300
porque aquel hombre se fue
con quien me quiere casar.

ANDRONIO ¿Pues qué, vuélvesme a engañar?

FLORA ¿Pues qué hay más?

ANDRONIO Yo lo diré:
aquí dice que aquel hombre 305
es ido y ese soy yo,
que agora me fui.

FLORA Eso no,
el engaño está en el nombre.

ANDRONIO En tu alma está el engaño
y en la mía está el dolor, 310
no era en vano tu rigor.

FLORA Oye, amigo, es desengaño.

ANDRONIO ¿Qué desengaño?, si agora
salgo de aquí y el papel
dice lo mismo.

FLORA Es por él, 315
¿no estuvo aquí?

LIDIA Sí, señora.

ANDRONIO Después que salí de aquí
ningún hombre ha entrado acá.

FLORA Digo que de aquí se va
y que te avisaba a ti. 320

ANDRONIO No puede ser.

FLORA ¿Cómo no?

ANDRONIO Porque estuve en el portal,

-fol. 160r-
como el atado animal,
lo que la sogá alcanzó

FLORA Dentro de casa estaría 325
Ariodante.

ANDRONIO Pues si estaba,
¿cómo no ha salido?

FLORA Acaba.
Que miras por celosía.
Apártala de tus ojos
si quieres ver tus engaños. 330

ANDRONIO No quiero más desengaños,
que es acrecentar enojos.
Tú le llamabas sin duda
y así me dejaste ir;
mintiendo pensé decir 335
lo que ya en verdad se muda.
Yo me apartaré de ti,
yo me partiré a la guerra,
yo iré donde me destierra
la crueldad que he visto en ti. 340
Luego me parto a Cartago,
iré a la guerra africana
donde una lanza romana
haga en este pecho estrago.
En él, si tengo crüel 345

y no me pienso guardar,
que dejándome matar
quiero que se mate en él.

FLORA; Dices todo eso de veras?

ANDRONIO Flora, no me estoy burlando. 350
Cuando tú te estás casando,
¿qué burlas de Andronio esperas?

FLORA Yo, si no es contigo...

ANDRONIO; Ah, cielos,
que aún me engañas y porfías!

FLORA Mira que son fantasías 355
y ilusiones de tus celos.

ANDRONIO Fantasías y ilusiones
o lo que quieres que sean;
hoy quiere amor que se vean
tus obras y mis razones. 360
Roma me dará la muerte,
Cartago la sepultura.

(Vase ANDRONIO.)

FLORA; Qué temeraria locura!,
¡oye, mi señor, y advierte!,
¡oye, vuelve!

LIDI Ya se fue, 365
no tienes que le llamar,
si hay pared en que topar
podrá ser que vuelta dé.

FLORA Mísera yo que ocasión

hoy a los cielos he dado 370
que han reducido mi estado
al de mayor perdición.
¡Que aquí viniese Ariodante!

(Sale ARIODANTE y TIBERIO, padre de FLORA.)

TIBERIO Oye, que trata de ti.

ARIODANTE Digo, señor, que la vi 375
con vergüenza semejante
y temiendo algún rigor
causado de mi presencia
quise pedirle licencia.

TIBERIO Fue por entonces mejor, 380
pero escucha que tratando
está con Lidia de ti.

ARIODANTE Sin duda trata de mí
pues yo me estoy abrasando.

FLORA ¿Es posible que haya sido 385
mi desdicha desta suerte,
que para darme la muerte
se haya de mis ojos ido
a Cartago? ¡Ay, Lidia, hoy muero!
Mi bien se me va a Cartago. 390

TIBERIO ¿Tan presto has hecho este estrago
a su honor, noble extranjero?

ARIODANTE ¿Pues qué dice?

TIBERIO Que su bien
a Cartago se ha partido.

ARIODANTEEs posible que he tenido 395
vitoria de su desdén,
su bien dice que se va
a Cartago.

TIBERIOEscucha un poco.

ARIODANTEQuerrás que me vuelva loco.

FLORASin duda mi padre está 400

-fol. 160v-
fuera de toda razón,
por él se me va mi dueño.

TIBERIOEsto es cierto.

ARIODANTEYo lo sueño.

TIBERIONotables palabras son.
De mí se queja, Ariodante, 405
porque te dejo partir.

FLORATras él me tengo de ir
aunque mi locura espante.
No sufriré estar sin él;
Lidia, a Cartago me lleva 410
amor.

TIBERIO;Qué notable prueba
de un pensamiento crüel!
Nunca es bien que las9 mujeres
sepan con quién las intentan
casar sus padres, que cuentan 415
muy apriesa sus placeres.
Nunca se ha de proponer
casamiento dilatado,
dicho y hecho es acertado
en la más noble mujer.420
Con solo tratar de ti
a mi hija enamoré,
su honrado pecho abrasé

y mi autoridad rompí.

FLORA Si mil muertes, Lidia mía, 425
mi crüel padre me diese,
no es posible que no fuese
antes que pasase el día.

TIBERIO ¿Adónde?

FLORA ¿Yo?

TIBERIO Tú, crüel,
haciendo en mi honor estrago. 430

FLORA ¿Yo, señor?

TIBERIO Tú, que a Cartago
vas a sembrar guerra en él.
Que como otro Agamenón,
si allá fueras, le cerrara
diez años y mil.

FLORA Repara, 435
que ha sido imaginación.

ARIODANTE Señor, si mi amor la obliga,
que su esposo vengo a ser,
lo que no tiene de hacer
que te ofende que lo diga. 440
Verdad es que digo, Flora,
que a Cartago va tras mí,
mas no lo ha de hacer así
que aquí tiene a quien le adora.
Remédialo con casalla 445
y cuando casado esté
allá por mi hacienda iré
o podré entonces llevalla.

TIBERIO Bien dices, así ha de ser,
yo quiero, aunque no era justo, 450
ser tercero de tu gusto,

hoy ha de ser tu mujer.
No quiero que con la furia
del amor que ha puesto en ti
se vaya cual dice aquí⁴⁵⁵
haciendo a su sangre injuria.
Entra luego a aderezarte
mientras viene quien os dé
las manos.

ARIODANTE; Que el cielo esté,
Tiberio, tan de tu parte! ⁴⁶⁰
Haz lo que dices.

TIBERIO; Quién duda
que no lo puedo escusar?

FLORA Un azar tras otro azar
y siempre al mayor se muda.
Lidia, conmigo te ven, ⁴⁶⁵
verás un hecho notable.

LIDIA Habla.

FLORA; Qué quieres que hable?

(Vanse.)

ARIODANTE Vergonzosa va también.

TIBERIO No me espanto, que el saber
que he conocido su amor ⁴⁷⁰
la habrá puesto algún temor.

ARIODANTE Mal has hecho, que es mujer.
Tratarela como mía
cuando no por hija tuya.

TIBERIO Ahora bien, hoy se concluya 475
lo que dilatar quería.
Que no me espanto, aunque viejo,
de que está la voluntad
fácil en la mocedad
sin experiencia y consejo.480

-fol. 161r-

(Sale FORTUNIO, criado de ARIODANTE.)

FORTUNIO ¿Está Ariodante aquí?

ARIODANTE ¿Qué es lo que quieres?

FORTUNIO Hoy será necesaria tu partida.

ARIODANTE Que no puedo, respondo.

FORTUNIO ¿De qué suerte?

ARIODANTE De que es forzoso, amigos, que tengamos
en aquesta ciudad algunos días.485

FORTUNIO Señor, si solo ver sus altos muros,
sus bien trocadas y anchurosas calles,
sus varios edificios que compiten
con la griega y romana arquitectura,
sus jardines que exceden los pensiles, 490
la gentileza de sus ciudadanos
y la hermosura de sus damas célebres
te detiene aquí en Tiro, no parece
bastante excusa de dejar tu casa
casi en poder de la romana gente, 495
que por la rebelión pasada envía
el Senado furioso al cónsul Léntulo,
que acosando los aires con las letras
que han puesto espanto con su bandera al mundo
está sobre los muros según dicen.500

ARIODANTE Fortunio, ya esas nuevas se tenían,
no es posible que el mar esté sujeto
como la tierra a Roma, ni es posible
que el Cónsul le pasase en menos tiempo
que de Abido pasaba a Sesto Leandro.505

FORTUNIO Que está cerca se dice por muy cierto,
pon en salvo tu hacienda cuando puedes
y luego acabe Roma con Cartago
como en el tiempo de Cipión lo hizo.
Si fuera ahora vivo aquel famoso, 510
aquel Aníbal fuerte, aquel espanto
de Roma, no viniera solo el Cónsul
y tú seguro en Tiro descansarás
de que tu hacienda no volviera a Roma
en plumas y cadenas de soldados, 515
mas ya casi en lo último rendida
y echada por el suelo, ¿qué pretendes?

TIBERIO Hijo, bien dice, la partida apresta
pues no tienes qué hacer ahora en Tiro,
pues solo con tomar la mano a Flora,520

-fol. 161v-
hechas las escrituras y conciertos
podrás estar seguro de que es tuya.

ARIODANTE Bien dices, mi señor, llamen mi esposa.

FORTUNIO ¿Haste casado?

ARIODANTE ¿No lo ves?

FORTUNIO ¿Pues cómo
cosa que ha de durar lo que la vida 525
en un hora la escoges?

ARIODANTE Mira, necio,
todas las cosas dan en este mundo
unos hombres a otros con sus tratos,
mas la vitoria y la mujer el cielo,
y así con poca gente se ha vencido530

y en poco tiempo hallado mujer buena,
¿qué importa que algún rey lleve un ejército
de cien mil hombres si le vencen treinta?
¿Y qué importa que un hombre un año o cuatro
busque mujer, si ya cuando la tiene 535
le sale diferente que pensaba?

FORTUNIO Digo que me concluyes, pero dime
¿es pobre?

ARIODANTE Es rica, hermosa y bien nacida.

FORTUNIO Pues cierra el pliego y pon la fecha a tantos,
que esas tres condiciones no se juntan 540
si no es por gran ventura o gran milagro.

(Sale LIDIA.)

LIDIA ¿Habrá jamás tal cosa sucedido,
habrase oído tan mortal tragedia
ni caso más crüel y lastimoso?

TIBERIO ¿Qué tienes, sombra, qué lamentas, Lidia? 545

LIDIA Acude, infelicísimo Tiberio,
que tu hija se ha muerto.

ARIODANTE ¡Cielo santo!

TIBERIO ¡Mi hija, ay, cielo! ¿Cómo?

LIDIA Paseándose
en el terrero que deciende al río,
con imaginación del casamiento 550
puso los pies en un cortado tronco
que algunas hojas verdes encubrían
y resbalando por la blanda arena

cayó en el río a vista de estos ojos.

TIBERIO; Oh, grave mal!, ¡oh, estraña desventura!555
¡Criados, hijo!

ARIODANTE; Mísero Ariodante,
qué desengaño de la vida es este!
¡Oh, sol, que por el agua te pusiste
como el del cielo que en la mar se pone!
Camina allá, Fortunio, a ver mi muerte.560

-fol. 162r-

FORTUNIOSi fuera fea, pobre y mal nacida
ella viviera hasta acabar tu vida.

(Vanse y sale una caja, LISIAS, capitán, haciendo gente, y FABIO con él.)

LISIASSi se apresura el Cónsul, de tal suerte
mal se defenderá la ciudad, Fabio.

FABIODicen que es hombre, Léntulo, muy fuerte,565
diestro en la guerra cuanto en la paz sabio
y que a su gente cada día advierte
que de su patria venguen el agravio
con más grave retórica y razones
que mejor de los cuatro Cipiones.570
Ha hecho puentes de cortadas hayas
para pasar la gente por los ríos
y tanta ha conducido que en las playas
deja los llenos de favor vacíos.

LISIAPresumirá que acá vestimos sayas575
y que nos faltarán viriles bríos,
dirá el Cónsul que son nuestras personas
de inútiles eunucos o amazonas.
Pues venga, que aún quedaron en Cartago
reliquias de Aníbal y una centella,580
en las cenizas muertas de su estrago,
que puede Roma hallar incendio en ella.

(Sale ARPAGO, soldado.)

ARPAGO¿Quién escribe?

FABIOYo soy.

ARPAGO¿Pues Arpago.

FABIO¿Pues de dónde eres?

ARPAGODE Aripa.

FABIOYo fui a vella
habrá dos meses.

ARPAGOEs ciudad famosa.585

LISIATú nos dirás después si es belicosa.

ARPAGONo la pienso, por Dios, hacer cobarde.

(Sale TEREIO10.)

TEREIOUn soldado hay aquí si hay quien le escriba.

LISIAS¿Con qué braveza!

TEREIOJúpiter te guarde,
¿hay capitán aquí que me reciba?590

LISIASFabio, este escribe.

TEREOHaced un fuerte alarde
que esta vez ha de ser Roma cautiva.
Contra el Cónsul salgamos.

LISIASBuen mancebo.

FABIO11Por esto verás hoy Hércules nuevo.

-fol. 162v-

[Sale CASANDRO.]

CASANDROCuando se ponga en esa lista el nombre 595
deste soldado que tenéis presente,
basta para hacer que solo un hombre
como otro Oracio en la romana puente
al Cónsul, al Senado, a Roma asombre.

LISIAS¿Qué dices? Di.

CASANDROQue despedáis la caja600
en llevando a Casandro aquesta empresa.

LISIASBuena satisfacción de honrado es esa.

(Sale UN SOLDADO PÍCARO.)

PÍCARORoma otra vez, por vida del gran Marte,
que como el tafetán Cartago cruja
de su bandera al viento y Felinarte605
la lanza ponga en la acerada cuja,

que he de llegar a Roma y mi estandarte
poner trepando en la más alta aguja
del Foro o Capitolio, esto se sufre
sin abrasarla en alquitrán y azufre.610
¡Oh, qué agradables son los romanillos
llenos de afeite, baños y lascivia!
Piensan que son acá los mozalbillos
vaciados en arena o blanda scivia,
que comemos lechugas como grillos,615
lengua de buey, bebiendo o clara endivia,
pues hombre hay por acá que por Apolo
que come un buey y bebe un cuero solo.
Retórica romana, libios, toga
pretesta, erario, escévolas, torcatos,620
no hay acá eso, sino iza, boga
y andar como los perros y los gatos,
hombre hay que con el cabo de una sogá
a espalda y pecho ceñirá dos platos
y irá con esto a prueba de dos chuzos.625
¿Quién es Lisias aquí?

LISIASYo soy.

PÍCAROEscribe
a Felisarte.

LISIASAsí quiero el soldado
que esté, porque no estima lo que vive
pelea como un tigre desatado.

(Sale ANDRONIO.)

ANDRONIOAquí, pues que la yerba me recibe630
es cierto que las paces me han dejado,

-fol. 163r-

¡ah!, Flora desleal, a este día
tu paz traidora a guerra cruel me envía.
Casástete, enemiga, que no para
en menos daño una mudanza breve.635
¡Oh, qué bien entra aquí, quién lo pensará!,
aunque esto a nadie disculparle debe,

si vi mi muerte en sus engaños clara,
justo valor mis pensamientos mueve,
que es infamia morir poniendo en guerra⁶⁴⁰
a manos de mujer y en propia tierra.
Escribe, amigo, a Andronio.

FABIO¿De dónde eres?

ANDRONIODe Tiro soy.

FABIOYa escribo Andronio y Tiro.

ANDRONIO Pues di que ha sido el tiro de mujeres
que suele ser el más dañoso tiro.⁶⁴⁵

FABIO Estoy por apostar que alguna quieres.

ANDRONIO Conócese en los ojos con que miro.
No pongas paga que ya tengo el pago,
di que vengo a morir.

FABIO¿Dónde?

ANDRONIO En Cartago.

(Sale LIDORO.)

LISIAS Bien puedes aprestar la gente al punto⁶⁵⁰
y correr la ciudad.

LIDORO¿De qué manera?

LISIAS Todo el poder de Roma viene junto,
el polvo haciendo un toro al alta esfera,
no menos que a Numancia y a Sagunto

amenazando viene su bandera.655

LIDORO Ánimo, amigos.

PÍCARO Basta que me tengas.

ANDRONIO Hoy, Flora ingrata, de mi amor te vengas.

(Vanse y sale FLORA en hábito de pastorcilla con unas alforjas.)

FLORA Tirano soldado mío
que así quebraste la fe
¿adónde hallarte podré,660
pues las quejas que te envió
vuelven quejosas de ti?,
que no solo no respondes,
pero que dellas te escondes
y vas huyendo de mí.665
¿Cómo entraré en la ciudad
a buscarte, ingrato amigo,
cercada del enemigo
como está mi voluntad?
Apenas, traidor, llegué670
cuando con armada mano
¡oh!, todo el poder romano,
como tú contra mi fe.
Cerradas están las puertas
de tu pecho y tu ciudad,675
cuando de mi voluntad
el alma las tiene abiertas.

-fol. 163v-

La cerca llena de velas,
tú sin ojos para mí;
yo hecha un Argos por ti,680
poniendo a mi furia espuelas.
Y aunque por ser africana
temo que me den la muerte
quise venir desta suerte
a la arrogancia romana.685
Con achaque de vender
pan vengo al campo vendida,

que vengo a vender mi vida
por ver si te puedo ver.
¡Ay, cielos! Romanos son,690
si me podré librar dellos,
pero estos son los cabellos
y tú, mi bien, la ocasión.

(Salen CAMILO, RUTILIO y PORCIO.)

CAMILOBravo furor ha mostrado.

RUTILIOEs quien es.

PORCIONo digas más,695
si no es que nos vuelve atrás
la furia con que ha llegado
de hermosa gente hizo muestra.

CAMILOPor las almenas está
la suya, que apenas ya 700
se atreve a mirar la nuestra.

RUTILIOEstos al primero asalto
están, Camilo, rendidos.

CAMILO12Bravo escuadrón, defendidos
hace en vuestros muros alto. 705
Oíd, que gente hay aquí.

PORCIOUna bella panadera.

CAMILOSi ella, Porcio, se vendiera,
la comprara para mí.
¿Dónde bueno en el real?,710
diga hermosa labradora.

FLORA13¿No lo ven?, pan vendo agora,

déjenme, no me hagan mal.

CAMILO¿Mal decís?, mal haga Dios
a quien mal os haga.

FLORA Amén715
decilde los dos también.

PORCIO Amén decimos los dos.

FLORA Según esto, bien podré
llegarme cerca.

CAMILO Llegad.

FLORA¿Haranme mal?

PORCIO No en verdad.720

FLORA¿No por su vida?

RUTILIO No, a fe.

CAMILO¿Qué hay en las alforjas?

FLORA Pan.

RUTILIO Bueno, panecillos son,
¿y los pechos?

FLORA¿Qué traición,
ténganse que les verán!725

RUTILIO¿Véndense estos?

FLORA ¡Ay, qué digo!,
habiendo jurado amén.

PORCIO El Cónsul viene.

FLORA ¡Oh, qué bien,
por Dios que me regocijo!

(Salen el cónsul LÉNTULO y PARMENIO, capitán.)

LÉNTULO ¿Eso responde Cartago? 730

PARMENIO Eso, señor, respondió.

LÉNTULO ¿Tan presto se le olvidó
de aquel su pasado estrago?

PARMENIO Dicen que ya Cipión
murió y de Roma las manos. 735

LÉNTULO Mal dicen, que los romanos
todos Cipiones son.
¿Qué hace esta mujer aquí?

FLORA Vengo a defender mi honor
a los pies de ese valor. 740

LÉNTULO ¿Hasle perdido?

FLORA No y sí,
vengo os hacer buenas obras
y con malas me pagáis.

LÉNTULO ¡Hola! ¿Por qué la enojáis?

FLORA Fama de piadoso cobras. 745
Algo quejosa me envían
todos los que aquí están.

LÉNTULO ¿Hante tomado algún pan?

FLORA No, que la carne querían.

LÉNTULO No he visto, por Dios, Parmenio, 750
más peregrina africana.

PARMENIO A la gravedad romana,
a tu condición y ingenio
es muy nueva esa blandura.

-fol. 164r-

Di, africana labradora, 755
¿venderás también ahora
al Cónsul esa hermosura?

FLORA Por mi fe que la vendiera
si yo la hubiera comprado,
lo que de balde me han dado 760
de balde darlo quisiera.

PARMENIO ¿Eres casada?

FLORA No, a fe,
siempre a lo mostrenco voy,
que la libertad no soy
de parecer que se dé. 765
Allá me quiso casar
un buen viejo que gruñía
a tiempo que yo tenía
el alma en otro lugar.
Pero no salió con ello 770
que huyendo me vine dél.

LÉNTULO ¿Qué azucena, qué clavel!
¿Qué manos, qué hermoso cuello!
Aquesto los campos crían,

¡oh, afrenta de las ciudades!775

PARMENIOVeo que la persuades
y que estos no se desvían.
Soldados, a vuestros puestos,
de la tienda os desviad.

PORCIOVámonos.

CAMILO;Qué libertad!780

RUTILIOCamilo, así privan estos.

CAMILOSiempre, Rutilio, el buen pez,
buen conejo o perdigón
para los que pueden son,
o el príncipe o el juez. 785
Al pobre va el contrapeso,
¿ves esta?

RUTILIOSí.

CAMILOAl tercer día
será de la infantería,
que entonces vendrá a ser hueso.

PARMENIONo es posible que se muden.790

LÉNTULO;No se va a questo tropel?

FLORAHan conocido la miel
y como moscas acuden.

PARMENIOYa se han ido.

LÉNTULODi, aldeana,
¿quieres venir a mi tienda?795

FLORA¿Cuándo?

LÉNTULO
Cuando nadie entienda
que la integridad romana
ha ofendido la hermosura
de una pobre labradora.

FLORA
Luego ¿no queréis ahora?800

LÉNTULO
Venir de noche procura
que a mi oficio, que ha de dar
ejemplo, mal pareciera
si así de día quisiera
de tu hermosura gozar.805

FLORA
Todo sois hipocresía
los romanos, ahora bien,
haz que unas señas me den.

LÉNTULO
Mira, aquesta lanza es mía,
que así arrojadiza y corta810
la suelo a veces tirar
porque al tiempo del marchar
los que se alejan reporta.
Esta toma y ven con ella
a mi tienda que yo haré 815
que la guarda a punto esté
y te conozca por ella.

FLORA
Mostrad, dádmela en la mano
porque diga una mujer
que ha rendido a su poder 820
armas de un cónsul romano.

LÉNTULO
Deso te admiras, ¿no sabes
que Hércules que rindió
mil monstruos, hiló y labró,
y trujo tocas y llaves?825

FLORA
Casos son, por cierto, estraños
los que amor hace sufrir;

de ese hombre oí decir
que también lavaba paños
y no es mucho, pues por Dios 830
los romanos le tenéis,
que con él os desculpéis.

LÉNTULOHércules somos los dos,
que un cónsul en gravedad
es lo que Hércules en fuerza.835

FLORA Ahora bien, si amor te esfuerza

-fol. 164v-
no culpes tu voluntad.
Vete y darás el aviso
a tu guarda.

LÉNTULO Adiós, señora.

PARMENIO Digo que es la labradora 840
del campo del paraíso.

(Vanse los dos.)

FLORA; Oh, cuán bien traza la suerte
que pueda cobrar mi bien
sin que los romanos den
a mis esperanzas muerte!845
Por todo el campo he pasado,
los soldados engañé,
su Cónsul enamoré
contra el valor del Senado.
Pasos son por donde Amor 850
a ver a Andronio me lleva,
si es para Amor cosa nueva
dar a una mujer valor.
Esta lanza que me han dado
se ha de volver contra Roma,855
puesto que ahora la toma
fuerza y brazo afeminado.
La carta que traigo escrita

quiero en la punta clavar
y por la cerca arrojar 860
a donde el amor me incita.
Quiero correr hasta el muro,
por sus almenas pasó,
¿cómo sabré si cayó
en la parte que procuro?865
Pero la cava está llena
de gente y vista será,
alborotándolos va.
La gente y la caja suena.
Quiero en aquesta alameda870
mientras salen retirarme;
cielo, mi Andronio has de darme
pues otro bien no me queda.

(Sale LISIAS, capitán, CASANDRO, TEREIO y ANDRONIO con la lanza y la carta.)

LISIAS¿Lanza con carta clavada?

ANDRONIO Digo que a mis plantas dio.875

LISIAS Algún romano la echó
arrogante de su espada.

TEREIO 14 De desafío habrá sido;
lee señor.

LISIAS Dice así.
(Lea.)
De brazo honrado salí,880
llevadme a Lisias os pido.

ANDRONIO ¿Qué dice dentro?
(Lea.)
El soldado
que me viniere a buscar
me podrá en el campo hallar
al primer olmo sentado. 885

Puédole dar, si me ayuda,
al cónsul Léntulo muerto.

CASANDROEstraño oráculo.

TEREOY cierto.

LISIASEste es negocio sin duda.

ANDRONIO¿Cómo?

LISIASPor ser celada⁸⁹⁰
para un hombre solo en guerra
que la estratagema encierra.
Qué ardid o qué hazaña honrada
traza de los cielos es,
y el aventurar un hombre⁸⁹⁵
no es caso para que asombre
el valor cartaginés.

ANDRONIODame licencia.

CASANDROEso no,
que esa hazaña, Andronio, es mía.

TEREODEjad la vana porfía⁹⁰⁰
porque tengo de ser yo.

ANDRONIOYo soy hombre que a los dos
os mostraré que merezco
mejor la empresa y me ofrezco
a probároslo por Dios.⁹⁰⁵

CASANDROAndronio ¿qué tienes más
que ser un hidalgo honrado?
Cualquiera de ayer soldado
deja tu apellido atrás.
¿Qué has hecho, qué escala has puesto ⁹¹⁰
en Italia, qué romano
has muerto con propia mano?

TEREOPonte de por medio en esto
y mira qué se ha de hacer.

-fol. 165r-

LISIASYo os querría concertar.915

ANDRONIODi.

LISIASSuertes habéis de echar,
que esto no os puede ofender.

CASANDROSoy contento.

TEREOYo pagado.

ANDRONIOYo más que todos.

TEREOPues di.

LISIASDiga cada cual aquí920
su pensamiento y cuidado
y el que mayor le tuviere
ese sin duda saldrá.

CASANDROYo comienzo.

LISIASDi.

CASANDROYa va,
y apostaré que os prefiere, 925
yo estoy de bien ausente.

TEREOYo olvidado.

ANDRONIOYo celoso.

LISIASQue vaya Andronio es forzoso,
que mayor cuidado siente.930

CASANDRO¿Ausencia no?

TEREO¿Ni el olvido?

LISIASNo, que mayor es los celos.

ANDRONIOYo voy, guárdente los cielos.

(Vase.)

CASANDROPensé ganar y he perdido.

TEREOQue olvidado es pequeño mal.935

CASANDROQue ausencia es mal de afición,
que tiene comparación.

LISIASNo tienen celos igual.
Es ausencia niñería,
olvido es cosa ligera.940

CASANDROSi mi capitán no fuera
le dijera que mentía.

(Vanse y sale FLORA.)

FLORACansada estoy de esperar

este soldado y la noche
ya con su enlutado coche⁹⁴⁵
saca la frente del mar.
Ya sus caballos dormidos
con paramentos de estrellas
marchando con calladas huellas
por entre sueños y olvidos.⁹⁵⁰
Con la oscuridad parece
que viene un hombre hacia acá,

(Sale ANDRONIO.)

¿qué gente?

ANDRONIO¿Quién es?

FLORA¿Quién va?

ANDRONIOQuien a tus manos se ofrece.
¿Eres tú aquella persona ⁹⁵⁵
que arrojó sobre Cartago
una lanza y del estrago
de los romanos blasona?

FLORASoy una humilde mujer.

ANDRONIO¿Mujer?

FLORASí, llégate más.⁹⁶⁰

ANDRONIO¿Y lo que dices harás?

FLORAEscucha.

ANDRONIO¿Cómo ha de ser?

FLORAPor este hoz que conmigo
has de entrar.

ANDRONIO Peligro extraño.

FLORA No temas, soldado.965

ANDRONIO ¿Qué es temer? Ya voy contigo.

Acto II

Sale ANDRONIO y FLORA.

ANDRONIO La escuridad y silencio
de la noche temerosa
con que de ninguna cosa
tu persona diferencio
me llevan con atención,⁵
fuerte mujer, a tu hazaña
porque pienso que te engaña

-fol. 165v-

alguna imaginación.

¿Cómo al Cónsul puede ser
que le puedas dar la muerte?,¹⁰
que aunque el pensamiento es fuerte
es muy flaco tu poder.

¿Qué ardid, qué invención, qué traza,
qué stratagema es aquesta
que de improviso propuesta¹⁵
nuestras vidas amenaza?

Si es matar a un hombre solo
¿qué le va a Roma en mi vida
de su dueño aborrecida
más que de la noche Apolo?²⁰
Dime, por Dios, la verdad
de todo mi pensamiento.

FLORA Soldado, este atrevimiento
ha sido temeridad.
Pero toda mi invención 25
solamente se ha fundado
en hallar aquí un soldado.

ANDRONIO ¿Quiéresle bien?

FLORA Sin razón.

ANDRONIO Pues ¿qué imaginaste hacer?

FLORA Todo fue rabia y furor, 30
que la furia del amor
corre sin furia en mujer.

ANDRONIO Luego ¿amores tienes?

FLORA Sí.

ANDRONIO Tienes grave enfermedad,
pero mujer y verdad 35
nunca ha pasado por mí.
En efeto pretendías
que el soldado que saliera
en la ciudad te metiera
a buscar lo que querías. 40
No sé yo cómo ha de ser
entrar sin lo prometido,
pero ¿qué te ha sucedido?

FLORA Oye y podraslo saber.
En el lugar que nació 45
me sirvió un hombre seis años
con palabras, con engaños,
pero de gran fuerza en mí.
Quísele bien.

ANDRONIO ¿Cómo sabes
que esas fuesen mentirosas? 50

FLORA Porque el fin prueba las cosas.

ANDRONIO Ya espero que el cuento acabes.

FLORA Mi padre quiso casarme,
formó celos sin razón,
fuese y en tal ocasión
quise a llamarle humillarme.
Vino a este tiempo aquel hombre
que se quería partir
a despedirse y cumplir
la obligación de su nombre.60

ANDRONIO ¿Cuál?

FLORA Aquel que pretendía
ser mi marido.

ANDRONIO ¿A qué efecto
se ausentaba?

FLORA Qué inquieto
me escuchas.

ANDRONIO ¿Oh, historia mía!

FLORA Era extranjero y su hacienda
quería traer primero.

ANDRONIO ¿Que era tu esposo extranjero?

FLORA ¿No lo entiendes?

ANDRONIO Dios te entienda.

FLORA Despidiose y no se fue

porque en casa se quedó, 70
que con mi padre trató
lo que después te diré.
Aquel que se fue por él
por hoy quedose en la calle,
yo sin velle, por llamalle75
escribí un tierno papel.
Él entra entonces furioso,
toma el papel y leído
sospecha que escrito ha sido
para el extranjero esposo. 80
No bastó razón con él
aunque lágrimas la daban,
porque equívocas estaban
las razones del papel.
Fuese a la guerra ofendido85
apenas se fue de allí.
Cuando a las voces que di
dio mi padre atento oído;
decía yo que tras él

-fol. 166r-
me iría pues se partía90
y mi padre no entendía
que hablaba entonces con él.

ANDRONIO Pues ¿con quién?

FLORA Con el estraño,
que ya despedido estaba.

ANDRONIO Pues ¿qué pensaba?

FLORA Pensaba 95
que hizo a mi honor engaño.

ANDRONIO Y ¿qué resultó?

FLORA Querer
que antes que el hombre se fuese
la boda se concluyese.

ANDRONIO Y ¿fuiste en fin su mujer?100

FLORA Oye con paciencia, espera.

ANDRONIO No es poco, adelante, di,
que si respondieras sí
con la vida la perdiera.

FLORA Fuime aderezar y salgo 105
al campo por un jardín.

ANDRONIO ¿No te vieron?

FLORA Oye el fin.

ANDRONIO Gran fe, pensamiento hidalgo.

FLORA Métome en una arboleda,
y echo una piedra en un río 110
que bañaba el jardín mío
por una fresca alameda.
Que me ahogo dije a gritos,
una criada acudió
y por uno que di yo 115
dijo como loca infinitos.
Llegó mi padre y mi esposo
y viendo que el agua hacía
mil círculos que rompía
en el margen espumoso 120
creyeronlo y no buscaron
la viva sino la sombra.

ANDRONIO ¿Cómo esa mujer se nombra
y esos dos que la llamaron?

FLORA Flora se llama.

ANDRONIO ¿Ay de mí! 125
¿Y el soldado?

FLORA Andronio.

ANDRONIO; Ay, Flora,
conozco, mi bien, ahora,
que engañado te ofendí!

FLORA; Eres tú acaso mi bien?

ANDRONIO La tiniebla y el lugar 130
me pudieron desvelar,
y el imposible también.
Ya tu voz reconocía
el alma y aunque pensaba
si eras tú me deslumbraba 135
saber que ser no podía.
Pero ya en fin pudo ser.

FLORA Estás contento, enemigo,
de verme sin ti y contigo.

ANDRONIO Hazaña fue de mujer. 140
Pero dime de qué manera
a la ciudad volveremos.

FLORA; Quieres que al Cónsul matemos?

ANDRONIO Heroico suceso fuera
pero no me satisfago. 145

FLORA Con este humilde sayal
vendiendo pan al real
vine al muro de Cartago.
Enamorose de mí
y cierta señal me dio 150
para que en su tienda yo
pueda entrar y este escribí.

ANDRONIO Habéndote ya cobrado,
por mil Romas que me dé
Cartago, no mataré 155
un esclavo del Senado.

¡Gran rumor!

FLORA ¿De la ciudad?

ANDRONIO No, sino del enemigo,
escóndete.

FLORA ¡Ay, dulce amigo!

ANDRONIO ¡Qué notable escuridad! 160
Apenas veo la gente
y siento rumor y voces.
Escóndete así te goces
entre tanto que se ausente
que yo quiero ver lo que es. 165

FLORA Y ¿dónde tengo de hallarte?

ANDRONIO Aquí, que es pública parte,
al tronco deste ciprés.

(Vanse y salen CAMILO, RUTILIO y PORCIO, soldados.)

-fol. 166v-

RUTILIO Si con tal severidad
procede el cónsul Camilo, 170
mudara la guerra estilo
y ley la necesidad.
Que puesto que no la tiene
el no tenella es su ley.

CAMILO 15 Tiene esperanzas de rey 175
y arrogante dellas viene.
¿De qué habemos de comer
si no nos deja robar?
Tanto nos quiere enfrenar
que el freno se ha de romper. 180
Así al caballo imitamos,

de espuma sangrienta lleno,
querrá que tascando el freno
la propia sangre comamos.
La noche es la más oscura 185
y aparejada a ladrones
que en los helados Triones
vio enero en su nieve pura.
Vamos a ver si dormidos
hay pastores desvelados 190
que nos den de sus ganados
para comer tres perdidos.
O si acaso cautivamos
algún caminante pobre
que cuando nada le sobre 195
como esclavo le vendamos.
Quedo, un hombre siento aquí.

ANDRONIO Ya no me puedo esconder,
habreme de defender.

RUTILIO ¿Quién va?

ANDRONIO Una espada.

PORCIO Eso sí. 200

CAMILO Dale muerte que es espía.

RUTILIO Este viene con celada,
que no sacará una espada
adonde tantas había.
¡Al arma, al arma, romanos! 205

CAMILO Bien dices, al arma toca.

(Salen el cónsul LÉNTULO, PARMENIO y gente.)

LÉNTULO ¿Qué desatino os provoca?

RUTILIOÁtale, Porcio, las manos.

CAMILONo fue muy gran desatino.

LÉNTULOHaceos a parte, ¿quién es?210

ANDRONIOUn hombre o cartaginés
que tarde a los muros vino,
no me abrieron y no entré.

LÉNTULO¿Eres de alguna celada?

ANDRONIOSí soy y tan mal guardada215
que verla más no podré.

LÉNTULO¿Son muchos?

ANDRONIOUna persona.

LÉNTULOUna persona, este miente.
Sin duda salió gran gente.

ANDRONIOQue soy hidalgo me abona.220

PARMENIONo hay en la guerra hidalguía,
traelde a mi tienda luego
adonde el cordel o el fuego
sabrán si es traidor o espía.

ANDRONIODéjame, si he de morir,225
con esas peñas hablar.

LÉNTULO¿Qué les quieres preguntar?
¿Qué tienes que les decir?

ANDRONIO Peñas, si acaso escucháis
un cautivo desdichado, 230
a aquel aciprés concertado
os ruego que no volváis.
A la ciudad os volved,
peñas, y guardad la vida
y por la mía perdida 235
tiernas lágrimas verted.
¿Oís peñas? ¿Oís? ¿No?
No responden.

PARMENIO Cosa estraña,
no habla con la montaña,
que todo lo entiendo yo, 240
bueno es decir que se vuelvan
las peñas a la ciudad,
aquí hay traición.

RUTILIO Es verdad
y ojalá que le resuelvan
esas peñas a venir, 245
ruégaselo tú, africano.

ANDRONIO Peñas, volveréis en vano

-fol. 167r-
que me llevan a morir.

LÉNTULO Llévalde a mi tienda luego.

CAMILO Camina, desventurado, 250
que en medio del fuego has dado.

ANDRONIO Sí, pero es mayor mi fuego.

(Llévanse.)

LÉNTULO ¿Qué te parece del hombre?

PARMENIOQue encierra más que parece.

LÉNTULOMucho Marte favorece,255
Parmenio, el romano nombre.
Pero ¿qué te ha parecido
de la falsa labradora?

PARMENIOQue la trocarás ahora
por el soldado rendido.260

LÉNTULOSin duda que no acertó.

PARMENIOMañana la harás volver.

LÉNTULOVendrá Julia, mi mujer,
porque ayer desembarcó
y ya sabes tú sus celos.265

PARMENIOVen a ver este soldado,
por ventura te han guardado
de gran peligro los cielos.

(Vanse y salen ARIODANTE y FORTUNIO.)

ARIODANTENo se contentó mi suerte,
para mi remedio avara, 270
Fortunio, con que llorara
de Flora la triste muerte.
Sino que vuelto a mi tierra
donde mi hacienda dejé
cercado su muro hallé 275
y su paz trocada en guerra.
¿Por dónde tengo de entrar
a ver mis deudos y casa?,
que apenas el viento pasa,
ni un ave puede volar. 280
Allí con fuertes trincheas
los pasos tienen tapados

de gruesos olmos cortados,
de verdes juncias y teas.
Aquí, de tiendas gallardas²⁸⁵
con los romanos pendones,
están diversas naciones
con un bosque de alabardas.
Y aunque ahora de la noche
las alas lugar nos dan,²⁹⁰
temo que algún capitán
su cuartel ronde y trasnoche.
No sé, Fortunio, qué intento.

FORTUNIO En mi vida, mi señor,
más cerrado el resplandor ²⁹⁵
de las estrellas de Oriente.
Que cuando falta la luna
suelen hacer las estrellas
las noches claras y bellas
y esta apenas tiene alguna.³⁰⁰
Pasemos a la ciudad,
que no seremos sentidos,
cerca está ¿no oyes ladridos
y rumor de vecindad?

ARIODANTE Sí oigo y sin duda alguna³⁰⁵
la escuridad que se ofrece,
que las estrellas parece
que han venido con la luna,
fía la seguridad
de la vida de Ariodante,³¹⁰
mas ve, Fortunio, delante.

FORTUNIO Pues yo parto a la ciudad.

(Vanse.)

ARIODANTE Noche la más oscura que se ha visto,
mucho os debe el temor que el alma siente,
mas qué milagro si mi sol ausente³¹⁵
se traspuso del polo de Calisto.
Si la eterna con lágrimas conquisto

-fol. 167v-

cúrele celestial vivo y presente,
pero naturaleza no consiente
la justa muerte que al amor resisto. 320
De sombra en sombra voy, de pena en pena,
de un paso en otro hasta el postrero paso
llevando sobre el hombro la cadena.
Mas como me defiende es cierto caso
que al fin ha de acabar por mano ajena 325
la triste vida y el dolor que paso.

(Sale FLORA.)

FLORA Aquí al tronco de un ciprés
dijo Andronio que estaría.
Rumor siento ¡ay, Dios, si él es!,
pero es esta fuente fría 330
que va siguiendo mis pies,
no es por Dios sino mi bien.
Amigo mío ¿aquí estás?

ARIODANTE ¿Qué es lo que mis ojos ven?
Haceos, fiera gente, atrás. 335

FLORA ¿La espada tú, para quién?

ARIODANTE ¿Quién eres?

FLORA ¿Quién puede ser?

ARIODANTE Dilo.

FLORA Flora, tu mujer.

ARIODANTE Cielos ¿mi mujer te nombras?

FLORA Mi vida ¿de qué te asombras, 340

no me mandaste volver?

ARIODANTE Sombra, si te he conjurado,
alma, si yo te he perdido
que a la vida que has dejado
vuelvas de tu negro olvido. 345
Yo muera de ti olvidado.
Si voluntad me tuviste,
alma, ya te la pagué
y si en el río caíste
porque de ti me aparté 350
ya lo pago en llanto triste.
Si temes que te he olvidado
bien parece que has estado
a donde todo es olvido.

FLORA ¿De qué ha perdido el sentido? 355
Cielos ¿qué lo habrá causado?
Mi bien ¿qué furor es ese?
No te acuerdas y esto es
la verdad aunque te pese,
que al tronco deste ciprés 360
me dijiste que volviese.
¿Ya no me diste perdón
de aquel papel?

ARIODANTE ¿Yo a ti, esposa?,
más oscura confusión
que esta noche temerosa, 365
Flora, tus enigmas son.

FLORA Si me conoces y nombras
¿para qué de mí te asombras?
Si no es que quieres dejarme
¿de qué sirve levantarme 370
cuando en pena entre las sombras?
Verdad es que no es mi pena
menor que alguna de allá
pero por tu causa es buena.

(Sale FORTUNIO.)

FORTUNIO Seguro el camino está, 375
que no hay fuego ni voz suena,
llega una vez a la puerta
que yo sé que te han de abrir.

ARIODANTE Aquí mi desdicha es cierta,
¿cómo te podré decir 380
que está aquí mi esposa muerta?

FORTUNIO ¿Cómo es eso?

ARIODANTE Si tardaras
pienso que muerto me hallaras.

FORTUNIO ¿Tu esposa muerta contigo?

ARIODANTE Sí, Fortunio.

FORTUNIO ¡Ay, Dios!

ARIODANTE Sí, amigo. 385

-fol. 168r-

FLORA ¡Ah, mi vida! ¿En qué reparas?

FORTUNIO Mi vida dijo, ella es,
¿eres Flora?

FLORA Sí, yo soy.

FORTUNIO ¿No eras muerta?

FLORA ¿No me ves?

FORTUNIO ¡Huye, señor!

ARIODANTE;Tras ti voy!390

FLORA;Escucha!

FORTUNIO;Mueve los pies!

(Vanse.)

FLORA;¿Hay inquietud como esta?

Mas como yo le he contado
que estuve a echarme dispuesta
en el río habrá pensado395
que fue verdad manifiesta.
Y como ve que he venido
con tan grande atrevimiento
y por el campo rompido
piensa que soy sombra y viento 400
y cuerpo de aire fingido.
Pero ¿cómo puede ser
habiéndome aquí tocado?,
por sin duda vengo a ver
que no estaba enamorado 405
quien huyó de una mujer.
Noche oscura y sin estrellas,
que aún no hay en tu cielo alguna
por no escuchar mis querellas,
mudable, inconstante luna, 410
que te conjuras con ellas.
Cubrir tu rostro menguante
en que eres mudable fundo,
pues te me quitas delante
para no ver en el mundo 415
hay una mujer constante.
Sol tardío que mil ñudos
estás al cabello haciendo
del Alba en los brazos rudos,
o por ventura durmiendo 420
entre los indios desnudos.
Ven a ver, aunque deshecho
el corazón con desmayos,
una mujer sin provecho16,
más clara en fe que tus rayos 425

y con más fuego en el pecho.
¡Ay de mí!, que no me queda,
perdido Andronio, esperanza
para que cobrarlo pueda,
ya su amor hizo mudanza, 430
fortuna al son de tu rueda.
¿Quién habrá que verdad trate?
Quiero irme, pues recibe
mi fe tan fiero combate,
donde alguno me cautive 435
o por ventura me mate.

(Vanse y salen JULIA, mujer del Cónsul, de camino, ORACIO, capitán,
y gente, y CELIA, criada.)

JULIA Ya debe de amanecer.

ORACIO Tu amor al Cónsul obliga.

JULIA Si es amor así ha de ser.

ORACIO Esta es más hora de amiga 440
que no de propia mujer.
Toda la noche has querido
caminar y no has dormido,
que es mucho.

JULIA No obliga a menos,
si son los maridos buenos, 445
la obligación del marido.

ORACIO Ya le habían dicho las guardas
quién es, que oigo rumor
de las picas y alabardas.

JULIA Solo viene aquí Néstor. 450

(Sale NÉSTOR.)

NÉSTOR Entra, señora, si aguardas,
que está el Cónsul tan atento
en dar a un hombre tormento
que no te ha salido a ver.

JULIA Néstor, con propia mujer 455
es vicioso el cumplimiento.
¿No es el Cónsul tan galán
conmigo y otra tan dama
con el que apenas se van

-fol. 168v-
las estrellas a su cama 460
y al sol despertando están,
cuando yo vengo a la suya
desde la playa del mar?

NÉSTOR Por ser su vida 17 la tuya
quiere la vida guardar 465
y es bien que la muerte huya.
Y esto debe de saber
aquel hombre que atormenta.

JULIA Quiero entrar.

NÉSTOR Puedes creer
que te adora.

[Vase JULIA.]

ORACIONO contenta 470
mucho al Cónsul su mujer.

NÉSTOR No están los dos engañados.

ORACIOÉl, por el suegro la estima,
que es hombre de los privados
del César.

NÉSTORHarto se anima 475
a desimular cuidados.
No hay carga tan insufrible
como la del casamiento
si faltó el lazo apacible
de estar conformes.

ORACIONo siento 480
que entre los dos es posible
porque el Cónsul quiere a tantas
cuantas mira.

NÉSTORAsí lo creo.

ORACIONo son sus costumbres santas.

NÉSTOREstragada a Roma veo, 485
¿del Cónsul no más te espantas?

ORACIO¿Qué hay del cerco?

NÉSTORYa se hostiga18
esta canalla crüel
que a Roma a venganza obliga,
que esto es alabado en él 490
hasta la gente enemiga.
Hase corrido la tierra,
muchu gente cautivado
de la que el contorno encierra
el alto muro cercado495
y publicado la guerra.
Que para justificar
Roma a su causa a un trompeta
la hizo ayer pregonar,
si este el África sujeta 500
merece en Roma triunfar.

(Sale el CÓNsul y ANDRONIO medio desnudo como atormentado y JULIA y PARMENIO.)

JULIA Grande regalo me has hecho
en que este hombre hayas dejado,
que matabas sin provecho.
¡Ay, Celia, que se me ha entrado
por los ojos hasta el pecho!

CELIA Cierta que tienes razón,
que suele la compasión,
viendo padecer a un hombre
de buen talle y de buen nombre,
engendrar grande afición.

JULIA Tienele este hombre notable
y enterneciome desnudo.

LÉNTULO ¡Que aqueste perro no hable!
Dime, villano, ¿eres mudo
o eres roca incontrastable?

JULIA ¡Déjale agora, por Dios!

LÉNTULO ¡Qué buenos estáis los dos!
¡Qué piadosa, Julia, eres!

JULIA Es virtud de las mujeres
y es atributo de Dios.

LÉNTULO Dalde que se vista aquí.

JULIA ¿No le curarán primero?

LÉNTULO Bien está, señora, así.

ANDRONIO; Ay, dulce Flora, aunque muero⁵²⁵
vive tu memoria en mí!
¿Qué haré para cobralla?
¿Qué remedio habrá de vella?
Quiero conmigo culpalla
para que vayan por ella⁵³⁰
y con esto haré buscalla.
¡Oh, amor, qué invención tan alta!

JULIA Déjale ya, por mi vida,
y el muro a Cartago asalta.

LÉNTULO; Vuelves por un homicida?⁵³⁵

JULIA Solo que le mates falta.
Si le llevaras por bien

-fol. 169r-
él dijera a qué²⁰ venía.

LÉNTULO Pues háblale tú también
si acaso Roma te envía⁵⁴⁰
para que el triunfo te den.

JULIA Di, africano, a qué has venido
que te prometo perdón
si dices verdad.

ANDRONIO No ha sido,
señora, mi obstinación,⁵⁴⁵
porque la muerte he temido,
sino por ver el furor
con que el Cónsul me ha tratado.

JULIA Eres hombre de valor
y hombre que me has obligado. ⁵⁵⁰
¡Qué edad y tierno amor!
Por mi vida, ¿a qué veniste?

ANDRONIO Mira cuán poco resiste
un hidalgo proceder
al ruego de una mujer, ⁵⁵⁵

pues más que el Cónsul podiste.
Vine a ser escolta y guarda,
cuando se cerraba el día
tras esa montaña parda,
a cierta dama gallarda 560
que al Cónsul matar quería.
Quejose y prendio me a mí.

JULIA Pues ¿cómo había de entrar?

ANDRONIO Eso al Cónsul se lo di,
que él la había de gozar 565
y está concertado así.

JULIA ¿Oyes esto?

LÉNTULO Y no lo niego
pero no era yo, por Dios,
sino Parmenio.

JULIA No llego
a mal tiempo.

LÉNTULO Entre los dos 570
fue el partido deste fuego.
Mas yo, por Dios, que miraba
supuesto que no sabía
que la dama procuraba
matarme.

ANDRONIO A aquesto venía. 575

LÉNTULO Y dime, ¿quién la enviaba?

ANDRONIO Cartago, pero yo os juro
que nunca el caso entendí
hasta fuera de su muro.

LÉNTULO La vida te otorgo aquí, 580
matar la infame procuro.

¿No es una hermosa villana?

ANDRONIOEse disfraz atesora
una señora africana.

LÉNTULO¡Oh, fingida labradora!,585
piel de oveja y tigre hircana,
vayan luego en busca della.
Parmenio, parte por ella.

PARMENIOYo parto.

LÉNTULOLlega al oído:
ventura notable ha sido,590
que estoy muriendo por ella.

PARMENIOYo la buscaré, señor.

(Vase.)

LÉNTULOTú vente, Oracio, conmigo
y queda tú aquí, Néstor,
para echar a ese enemigo, 595
aunque esclavo sin valor,
hierros en su rostro y pies.

JULIASuplícote que me des
este esclavo.

LÉNTULOSea en buen hora
tanta piedad mi señora.600

JULIAO es mi vida o no lo es.

(Vase el CÓNsul y los demás.)

¿De dónde eres?

ANDRONIO Soy de Tiro.

JULIA ¿Y noble?

ANDRONIO Como tú en Roma.

JULIA Nobleza en tu rostro miro.

ANDRONIO La tuya a un bárbaro doma. 605

Por ti, señora, respiro,
sino llegas, allí muero.
No fue tormento más fiero
el que Escévola romano
pasó que mandó su mano 610
firme en el desnudo acero.

JULIA Llagado estás.

ANDRONIO Estoy muerto.

JULIA Mucho me dueles.

ANDRONIO Con verte
mi pesadumbre divierto.

JULIA No tengas miedo a la muerte. 615

-fol. 169v-

ANDRONIO Ya de la vida estoy cierto.

JULIA ¿Serás ingrato?

ANDRONIO No creo.

JULIA Pues yo miraré por ti.

ANDRONIO De tu nobleza lo creo,
que hay alma de ángel en mí⁶²⁰
y en mí de infierno deseo.

JULIA Muy desesperado estás.

ANDRONIO No puedo, señora, más,
pues que por una mujer
a punto me vengo a ver⁶²⁵
que tú la vida me das.

JULIA Pues yo, es mucho.

ANDRONIO ¿Eres romana?

JULIA ¿Y esa mujer?

ANDRONIO Africana.

JULIA ¿Quiéresla?

ANDRONIO Pues la culpé,
no sé qué amor la mostré, ⁶³⁰
la satisfacción es llana.

JULIA Néstor, el esclavo es mío,
ni le has de herrar ni enojar.

NÉSTOR De ti, señora, le fío.

JULIA Lévale, Celia, a curar.⁶³⁵

ANDRONIO No tengo tan poco brío.
Haz cuenta que he vuelto en mí.

JULIA Vete con Celia.

ANDRONIO Al fin voy
porque lo mandas así.

(Vanse.)

JULIA Loca por el hombre estoy, 640
en triste punto le vi.
Es amor o es compasión
de verle en aquel tormento
desnudo y de un corazón
vestido, que apenas siento 645
tan fuerte comparación.
Sea compasión o amor
él me agrada, esto es querer
ejecutar en rigor
un deseo de mujer 650
que en la mujer es furor.

(RUTILIO, CAMILO y PORCIO, y FLORA, en hábito de esclava, y un
PREGONERO.)

RUTILIO Digo que ha de ser vendida,
que suertes no quiero echar
y así puede ser partida.

CAMILO Ya no hay más qué averiguar. 655

JULIA ¡Qué buena esclava!

NÉSTOR Escogida.

UN PREGONEROEa, pues tres blancas dan.
¿Hay quien puje, hay quien la quiera?

PORCIOPregona, que sí querrán.

UN PREGONEROEs muy gentil conservera. 660
Guisa carne y cuece pan,
lava con tanta limpieza
de los pies a la cabeza,
a prueba se la darán.
Ea, pues tres blancas dan.665
¡Rica pieza, rica pieza!

JULIA¿Qué de cosas hay, Néstor,
dentro de un campo romano!

NÉSTORHarase el día mayor
que aún es agora temprano,670
verás más vulgo y rumor
que tiene Roma en su foro,
más trato y más mercancía:
la cabra, la oveja, el toro,
el vestido, la armería, 675
la venda de plata y oro,
los esclavos, el sustento.

JULIALa esclava me da contento.

NÉSTORAmiga de esclavos eres.

JULIASon antojos de mujeres,680
así disfrazo el que siento.
Comprando aquesta mujer
se echará menos de ver
el esclavo que le pido
al Procónsul mi marido, 685
amor la trujo a vender.
¡Hola, gente!

NÉSTOR¡Hola! ¿No veis
que está la gran Julia aquí?

JULIA Pues, amigo, ¿qué vendéis?

CAMILO Esta esclava, pero a ti 690
esta ofrezco y otras seis.

JULIA Esta cadena tomad

-fol. 170r-
y este dinero partid.

RUTILIO ¡Qué gran liberalidad!

JULIA Id con Dios.

PORCIO La bolsa abrid, 695
no es poca la cantidad.

UN PREGONERO ¿Quién me paga mi trabajo?

NÉSTOR Ea, que allá os pagarán.

UN PREGONERO ¡Tres blancas dan!

NÉSTOR A destajo
lo toma.

UN PREGONERO ¡Tres blancas dan! 700

NÉSTOR Baja la voz.

UN PREGONERO Ya la bajo.

(Vanse.)

JULIA²¹¿En aqueste cerco fuiste
cautiva?

FLORA Aquí cautivé.

JULIA¿Tú desta ciudad saliste?

FLORA Antes nunca en ella entré. 705

JULIA¿Que por entrar te perdiste?

FLORA Así es verdad, he perdido
todo el gusto que esperaba.

JULIA Pues no menos yo he venido
en mal punto, hermosa esclava, 710
que a un esclavo me he rendido.

FLORA¿Qué dices?

JULIA Que tengo amor
a un hombre.

FLORA Pues dél no esperes
sino mal trato y rigor
pero todas las mujeres 715
seguimos un mismo error.

JULIA¿Cómo te apellidas?

FLORA Flora.

JULIA Pues, Flora, yo he visto agora
hombre que ha de ser mi muerte,
por lo que te compro advierte. 720

FLORA Yo soy tu esclava, señora.

JULIA No juzgues a liviandad
el declararme contigo,
que amor es enfermedad
que con el primero amigo 725
declara la voluntad.
Este hombre es un esclavo
de tu tierra, no le alabo
porque presto le has de ver.

FLORA ¿Tendrá gentil parecer? 730

JULIA Es galán, hidalgo y bravo.
Tu lengua y naturaleza
le obligarán a mi amor
si le dices mi tristeza.

FLORA Si este es hombre de valor 735
respetará su cabeza.

JULIA ¿Díceslo por mi marido?

FLORA Pues ¿por quién?

JULIA Antes ha sido
del Cónsul tan mal tratado
que a la vida que le he dado 740
ha de estar agradecido.

FLORA ¿Qué le ha hecho?

JULIA En un tormento
le trujo al último aliento
y yo le mandé librar.

FLORA Hazle aquí luego curar. 745

JULIA Trae mi esclavo.

NÉSTOR Iré al momento.

(Vase.)

JULIA Pero venga solo aquí
y yo me iré, que también
pienso que es mejor así.
Dile, Flora, que es mi bien⁷⁵⁰
y será bien para ti.
Porque tendrás libertad
si con la mía conquistas
su segura voluntad.

FLORA Vengamos los dos a vistas ⁷⁵⁵
que este hombre no es la ciudad.
Pluguiera al cielo, señora,
Cartago así se os rindiera.

JULIA Ese es mi Cartago agora,
él viene.

FLORA Vete allá fuera.⁷⁶⁰

JULIA ¿Y volveré?

FLORA De aquí a un hora.

JULIA Aquí me quiero esconder
para ver si dice así
y porque le quiero ver.
Quizá podré desde aquí ⁷⁶⁵
alguna cosa entender.

(Escóndese y sale22 ANDRONIO de esclavo.)

ANDRONIO¿Eres tú quien me ha llamado
y aquí a hablarme ha mandado
Néstor de parte de aquella,

-fol. 170v-
que fue de mi nave estrella 770
y deidad que me ha guardado?

FLORACielo ¿qué es esto?

ANDRONIO;Ay de mí!
¿Qué ven mis ojos, mi Flora?
¿Posible es que estás aquí
y como esclava, señora? 775
¿Qué mano te ha puesto así?
¿Quién te trujo desta suerte?
Dichoso el fiero tormento
y el peligro de la muerte
pues ha sido el instrumento780
por donde he venido a verte.
Cuéntame tu historia y dame
tus brazos.

JULIATriste de mí.
¿Qué es lo que he mirado? ¡Oh, infame!

FLORADesvía, traidor, ¿yo a ti?785

ANDRONIO¿Cómo que traidor me llame?
¿Cómo que traidor me nombre
la que es la vida y luz mía,
la mujer que ha puesto a un hombre
a mil muertes en un día 790
y que de verme se asombre?
¿Qué es esto?

FLORAPues di, crüel,
cuando te vuelvo a buscar
tras el romano tropel,
en aquel mismo lugar 795

entre el ciprés y el laurel,
que estoy muerta me levantas
y que soy cuerpo sin vida,
que de ver maldades tantas
no sola yo estoy corrida, 800
mas aquellas verdes plantas.
Las fuentes que se pararon
cuando antes allí nos vieron
y después nos escucharon
más de corridas corrieron⁸⁰⁵
que del curso que llevaron.
Yo sombra, traidor, yo muerta,
no más de para dejarme.

ANDRONIOO tu seso desconcierta
o quieres, Flora, matarme.⁸¹⁰

JULIABien mi negocio concierta.

ANDRONIOYo te he visto desde el punto
que te apartaste de mí,
pues un ejército junto,
preso como estoy aquí,⁸¹⁵
me trujo a verme difunto.
¿Qué dices?

FLORA Yo no te vi
y mi esposa me llamaste.

ANDRONIOPues ¿cómo, si presto fui?
¿Cómo, si allí me dejaste, ⁸²⁰
y me llevaron de allí?
Flora, ¿estás loca?

FLORANo sé,
yo digo que a un hombre hablé
y que por muerta me tuvo.

ANDRONIOPues si Ariodante allí estuvo⁸²⁵
sin duda Ariodante fue.

FLORA Ya presumo que él sería,

porque del río decía
en que piensa que caí.

ANDRONIO Sin duda fue por allí, 830
que a Cartago pasaría.
Dame ya, mi bien, tus brazos,
mira cuán hecho pedazos
me tienen tantos tormentos.

JULIA Medrarán mis pensamientos 835
con los nudos destos lazos.

FLORA Yo te abrazo.

JULIA ¡No, detente,
que lo que te encomendé
fue cosa muy diferente!

FLORA Lo que prometí no fue, 840
traidora, fingidamente.
No le había conocido,
pero si este es mi marido
¿cómo te le puedo dar?

JULIA ¡Hola, Néstor!

NÉSTOR ¿Puedo entrar? 845

(Sale NÉSTOR.)

JULIA Y a buena ocasión venido,
lleva esta esclava crüel
y hiérrale el rostro luego.

NÉSTOR Voy, mas con lástima dél

-fol. 171r-

que es en nube poner fuego850
y ese y clavo en un clavel.

(Vanse.)

FLORA;Señora!

JULIA;Tira con ella!

FLORA;Andronio!

ANDRONIOFlora del alma,
allá te me vas con ella
y aunque se yerre en la palma 855
llevas de más firme y bella.
¿Qué has hecho, señora mía,
qué es lo que intentas, crüel?

JULIAMi celosa fantasía
hace un yerro que con el860
amor acertar porfía.

ANDRONIO;Cómo puedes acertar
y pues ya te has declarado?
Yo no quiero declarar.
Muerto, helado y enterrado 865
y el alma en cualquier lugar
sola Flora vive en mí,
para esta mujer nací,
Flora es mi vida, mi honor,
mi solo bien.

JULIA;Ah, traidor! 870
Yo me vengaré de ti,
una mujer principal
no se ha de quedar con esto,
que es grande infamia.

ANDRONIO No hay mal
a que ya no esté dispuesto.875
Que ya sé que soy mortal,
rompe, quebranta, deshace
esta fábrica en que mora
Flora, que la ilustra y hace,
lee esta alma, aquí está Flora,880
de Flora esta vida nace.
Flora soy, yo soy Andronio.

JULIA Sin duda este hombre es demonio,
peligro corre mi amor
con sus guardas a señor.885

ANDRONIO Mas que hay falso testimonio
y huir quiero, si podré
quiero huir que con la vida
algún remedio tendré.

JULIA ¡Huyes, ah, fiero homicida 890
sin Dios, sin alma y sin fe!
¡Ah, gente!

(Salen, CÓNsul, PARMENIO, ORACIO, NÉSTOR.)

LÉNTULO ¡Qué voces das?

JULIA Tengo, Léntulo, razón.

LÉNTULO Casi sin aliento estás.

JULIA No me deja el corazón895
respirar ni alentar más,
ponme aquesa mano aquí.

LÉNTULO Lo que ha sucedido di.

JULIAMi esclavo.

LÉNTULOAcábalo pues.

JULIANo se os vaya por los pies.900

LÉNTULO¿Fuese?

JULIASí.

LÉNTULO¿Qué dices?

JULIASí.

LÉNTULOSi le herraran no se fuera.

JULIAAquí me quiso matar.

LÉNTULO¿Tenía armas?

JULIAUna fiera
daga.

LÉNTULO
Ojalá que pasar 905
tu tierno pecho pudiera.
Bien te pagó la piedad
de quitarle del tormento.

JULIAMi tierno pecho culpado,
disculpad mi atrevimiento910
pues fue por la libertad.

PARMENIONo se irá.

JULIATraelde os ruego.

LÉNTULO Di que le perdonen luego.

JULIA Antes le he de hacer matar.
¿Está acabada de herrar?⁹¹⁵
la esclava?

(Sale NÉSTOR y FLORA herrada en la barba.)

NÉSTOR De hacerlo llevo.

LÉNTULO ¿Qué esclava?

JULIA Esta que compré.

LÉNTULO Para que me mate a mí,
¡cielos!, ¿aquesta no fue
la labradora que vi? ⁹²⁰
¿De dónde eres?

FLORA No lo sé.

-fol. 171v-

LÉNTULO ¿Cómo te llamas?

FLORA Tampoco.

LÉNTULO ¿En dónde estabas?

FLORA ¡Qué sé yo!

LÉNTULO ¿Quién te trajo?

FLORA Quien me halló.

LÉNTULO [Aparte.]
Volverán a un hombre loco. 925
Compra esclavos por mi vida.
¡Ay, labradora querida!,
si a solas hablarte puedo
yo te quitaré ese miedo
y tú serás mi homicida.930

JULIA¿Paréceos bien?

LÉNTULO No muy bien
que estoy con esclavos mal,
herrada acertó también,
no tiene su rostro igual,
ni mi amor ni su desdén, 935
¿Qué haréis della?

JULIA A Roma irá.

LÉNTULO Guardaos, no os mate.

JULIA No hará,
que yo tendré más cuidado.

LÉNTULO [Aparte.]
Toda el alma me ha robado
y dentro del alma está.940

(Vanse y sale huyendo ANDRONIO por un monte que esté hecho.)

ANDRONIO No sé si el nombre de hombre
es justo que me llamen,
mas que todos me infamen
quitándome su nombre.
Mi amada Flora de jo945
y salvé la vida y de su luz me alejo.
Por esta gran montaña

que por el mar se eleva,
buscando alguna cüeva
voy con violencia estraña⁹⁵⁰
porque nunca está quedo

(Vaya saliendo el león.)

si no le esconde el corazón el miedo,
pero el cielo lo ha hecho,
como jüez tan justo,
ya se acabó mi susto, ⁹⁵⁵
sosiéguese mi pecho
que este león hambriento
su vientre me dará por aposento.

-fol. 172r-

Muy justo es que yo müera.
pues he dejado a Flora,⁹⁶⁰
vengada estás, señora,
por una bestia fiera,
que por sus falsos tratos
bestias han de matar a los ingratos.
La mano levantando,⁹⁶⁵
me halaga con la cola,
aquella mano sola
asienta poco y blando
¡válgame Dios!, ¿qué tiene?,
parece que enseñándomela viene. ⁹⁷⁰
Algo el alma sospecha,
estoy para tomalla,
quiero mejor miralla,
un pedazo es de flecha,
no en balde se llegaba,⁹⁷⁵
mas no entendí que médico buscaba.
Espera, espera, amigo,
saquésela, ¡oh, qué ufano
está de ver su mano!
Aquí traigo conmigo ⁹⁸⁰
un bálsamo precioso
que ha sido en mis heridas milagroso.
Con este lienzo quiero
atársela, a ventura
mi vida está segura, ⁹⁸⁵
¿cómo va, compañero?
Casi responder quiere,
la lengua saca, por hablarme muere.
Amigo, a mí me sigue
mucha gente este día, ⁹⁹⁰

mas vuestra compañía
me dice que mitigue
el miedo reducido,
ven y enséñame porque voy perdido.

Acto III

Sale[n] ARIODANTE y PARMENIO.

ARIODANTE Decís, en fin, que el Cónsul queda en Roma.

PARMENIO Llegó dándole Roma el mismo aplauso
que a Cipión cuando por este triunfo
apellido le dieron de Africano,
y huélgome, Ariodante generoso, 5
que desde que a Cartago le dio Roma
nuevo perdón y recibió en su amparo
tengas desta ciudad la prefectura.

ARIODANTE Cúpome en suerte y sabe el alto Júpiter
que me ha pesado de aceptar el cargo 10
porque me mandan que me parta a Roma
con un presente y las juradas parias
a que nos obligamos desde el día
que levantó su campo el cónsul Léntulo.

PARMENIO No te pese, Ariodante, de ir a Roma 15
porque verás a la cabeza insigne
del mundo todo cuyo hermoso cuello
no menos es que siete montes altos,
sin otros edificios y grandezas
que fundaron en sus nobles hombres, 20
venciendo los pirámides de Egipto
que a la bárbara Menhs dieron nombre.
En el del Cónsul y el Senado vengo
a pedirte, Ariodante, que me guíes
en la aspereza de los montes de África, 25
donde vengo a cazar diversas fieras
para un gran espectáculo que hace
Roma a su pueblo en nombre del gran César.

ARIODANTE Parmenio, bien serás de mí servido
en cuanto a caza de animales loca,30
que desde mis primeros tiernos años
ha sido mi ejercicio y más agora
que desde que murió mi esposa amada,

-fol. 173r-

Flora, la más hermosa, la más bella
y divina africana que ha nacido 35
del universo mundo en las tres partes,
tengo la soledad por compañía
y lo que hurto al gobierno doy al monte,
mas ¿qué animales quieres y a qué efeto
quiere Roma animales? ¿No le basta40
ser señora absoluta de los hombres?

PARMENIO Oye, Ariodante, porque más te asombres:

Cuando de alguna vitoria
vuelve algún cónsul romano
o el gran César dictador,45
Roma le aguarda con arcos.
En ellos pone inscripciones
de sus hechos soberanos
y retrata las batallas
que trata con sus contrarios. 50
Son de hermosa arquitectura
con mil columnas y cuadros,
muchas veces contrahechos
y muchas de jaspe y mármol.
No puede una gran ciudad55
con más insigne aparato
recibir a su señor
que por un arco triunfando.
Que aunque no es fiesta es grandeza
que cifra el poder humano, 60
que hacer puerta a un hombre solo
es darle nombre de Magno.
Si para que entren mil pueblos
las puertas se fabricaron,
cuando se hacen para uno 65
que es más que todos es llano.
La entrada es cosa soberbia,
allí Roma muestra claro
que es la cabeza del mundo
y el César, del mundo espanto.70
Van los caballos ligeros
con sus escudos y dardos
y con los arcos turquescos,
los archeros de a caballo.

Con sus jacos jacerinos 75
los hombres de armas romanos.
El lucido morrión,
coronado de penachos,
las enseñas que en un asta
es una águila volando 80
cuyos pies un tafetán
ciñe con lazada y lazos.
Va luego la infantería,
vérites y sagitarios
con otros que tiran hondas, 85
como los corzos y sardos.
Los aquilíferos luego
y alféreces draconarios,
con los que llevan del César
imágenes y retratos. 90
Luego el Cavario, que en Roma
solo se lleva el Cavario
delante el Emperador,
a este pienso que llamaron
los españoles Gebón,95
y es de seda roja un cuadro
guarnecido de mil perlas
por las esquinas y cantos.
Van cohortes, van centurios,
tormas, falanges y cabos, 100
los prefectos y cuéstores,
los cónsules y legados.
Ya habréis visto en mil pinturas,
que de contar fuera largo,
los esclavos, los despojos,105
laurel y dorado carro.

-fol. 173v-

Después desto y de otras fiestas
fíngese un mar que este teatro
de una batalla naval
con mil galeras remando. 110
Otras veces en el foro
echan animales bravos
a quien los esclavos echan
a la muerte condenados.
Mejor que los españoles115
este regocijo hallo,
pues que los hombres sin culpa
echan a los toros bravos.
Que Roma solo condena
los delincuentes y esclavos 120
y por estas fieras vengo
a los montes africanos.

Llevaré el hambriento lobo
y el oso que duerme tanto,
aunque en africano nace, 125
y el león y el ypolapo.
El ceño y el catobleto,
y el rinoceronte bravo,
el elefante ingenioso,
el mono y el tarando. 130
El tigre y el jabalí
y otros animales bravos,
que jaulas de hierro y naves
para cuatrocientos traigo.

ARIODANTE Parmenio, algunos de esos tiene el África, 135
otros nombres que nunca he visto en ella.
Si quieres hoy salir haré que al punto
se perciban caballos y criados.

PARMENIO Gente bastante tengo para todo.

ARIODANTE Más importan, Parmenio, los villanos, 140
que al fin tienen noticia de los montes.

PARMENIO Pues vamos, que con ellos hoy querría
hacer una famosa montería.

(Vanse y sale ANDRONIO.)

ANDRONIO Tres meses ha que en estos montes vivo
huyendo de la furia de un romano, 145
huésped de un animal noble africano
de quien sustento liberal recibo.
No se ha mostrado al beneficio esquivo
de sacarle la flecha de la mano,
yo sí a mi Flora por aquel tirano 150
pues que la dejo y ando fugitivo.
¡Oh, cuánto los ingratos son culpados!
Quien agradece la piedad ajena
notablemente a Júpiter obliga,
reserva el cielo de otros mil pecados 155
para otra vida su castigo y pena

y al que es ya grato en esta le castiga.

(Sale el león con un conejo en la boca.)

-fol. 174r-

Mi buen huésped ha venido,
huélgome que corra y ande,
¡oh, qué cuidado tan grande!, 160
ya la cena me ha traído.
¡Ay!, hombres que aquestos veis,
¿cómo podéis ser ingratos?
¿Cómo vais traidores tratos
a quien buenos los debéis?165
Solo sacar una flecha
de una mano las dos manos
pagan así, en los humanos
esta virtud aprovecha.
¡Oh, cuánto se agrada el cielo170
que la tengan los mortales!,
pues hasta los animales
muestran en ella su celo.
Compañero, ¿habéis comido?,
creo que dice que no, 175
de mi cena se acordó,
la suya ha puesto en olvido.
Ea, buen huésped, al monte,
buscad cena para vós
que aquí no hay para los dos.180
Mirad que en nuestro horizonte
va Febo desamparando
y que lugar no tendréis.
¿Qué decís, que volveréis?
Volved que os quedo esperando. 185
Ya se fue mi buen amigo,
basta que me entiende ya
el trato que no podrá,
¿dónde habrá mejor testigo?
Si entre un hombre y un león 190
esto puede el trato hacer,
en lo que es hombre y mujer
hará una eterna afición
a divina compañía,
a milagrosa amistad.195

(Dentro.)

[VOCES] ¡Por acá, por acá echad!

ANDRONIO ¿Qué es esto? ¡Ay, desdicha mía!
¿Cómo es esto?, que ha tres meses
que voz de hombre a mis oídos
no tocó.

OTRO Que vais perdido, 200
echad por estos cipreses.

ANDRONIO ¡Ay de mí, si son romanos!

OTRO ¡Hola, aho!

OTRO ¡Hola, a la cuesta!

ANDRONIO Gente de mi tierra es esta,
sin duda son africanos. 205
No tengo que me esconder,
antes me quiero informar
si se ha perdido el lugar
o se pudo defender,
y por ventura con ellos 210
podré volverme a Cartago.

(Salen PARMENIO, BELARDO, FELICIANO y GARCELO, cazadores.)

PARMENIO Cielos, si esta presa hago
yo le suelto los cabellos
desde hoy más a la ocasión.

ANDRONIO Bien asegurarme puedo, 215
al todo he perdido el miedo,
que estos, cazadores son.

BELARDO;Hola, aho!

FELICIANO;Hola!, Belardo,
ánimo agora tened.

BELARDOQue en mi vida vi, creed,220
un animal tan gallardo.

FELICIANO Tiralde, pues venís vós
de perros tan bien guardado.

BELARDO La sangre se me ha bajado
a los tobillos, ¡por Dios!, 225
¿quién me trujo a mí a cazar
leones?

FELICIANO No sois persona.

BELARDO ¿No era mejor una mona
que se dejara tomar?

FELICIANO ¿Esa es caza?

BELARDO ¿Qué mejor? 230
¿Un león para qué es bueno?

(Dentro.)

GARCELO23;Hola, Belardo, aho, Feliciano24!

BELARDO Muriendo voy de temor.

FELICIANO25 Echa por el romeral

-fol. 174v-
que junto al arroyo estoy.235

GARCELO¿Al romeral?

FELICIANO Sí.

GARCELO Ya voy.

BELARDO En mi vida he visto tal,
¡qué barba tiene!, a la tierra
le llega un gran vellón²⁶.
Puede ser ese león²⁴⁰
ermitaño en una sierra.
Pues la cola voto a mí,
que a medir con ella el paño
que en una vara o me engaño
pudieran vestirme a ti.²⁴⁵
Parece que en ello topo,
no sé si es cola o si es rabo,
que tiene una borla al cabo
tan grande como un guisopo.

FELICIANO Calla, ¿de eso te recelas?²⁵⁰

BELARDO ¡No queréis que me dé enojos!
Voto al sol que tiene los ojos
como si fuesen candelas.

FELICIANO Luego no le tirarás
con esa una flecha sola.²⁵⁵

BELARDO Si vós le asís de la cola
yo le daré por detrás.

FELICIANO ¿Cómo no? Garcelo llega.

(Sale GARCELO.)

GARCELO Gracias a Dios que os veo.

FELICIANO Tenté.

BELARDO ¡Qué gesto que veo! 260
¡Oh, cuánto el temor me ciega
que pensé que era el león!

GARCELO ¿No miras que soy Garcelo?

BELARDO ¿Dónde, pesar de mi abuelo,
queda el demás escuadrón? 265

GARCELO Ya vienen todos aquí.

(Salen con venablos PARMENIO, ARIODANTE y FORTUNIO.)

PARMENIO El león es estremado.

ARIODANTE Bien dio en la red.

FELICIANO ¡Qué enojado!

BELARDO ¿Está ya en la red?

FORTUNIO Sí.

BELARDO Quítame esta perrería, 270
tal aquí válgate el diablo.

PARMENIO; Qué bien pusiste el venablo
cuando investirte quería!

ARIODANTE Estoy muy ejercitado.

ANDRONIO Aún hay romanos ¡ah, cielos! 275
A mis montañas apelo.

(Vase.)

ARIODANTE Las ramas se han meneado.

FORTUNIO Este ha sido que cayó.

ARIODANTE Sin duda que es animal.

FORTUNIO Levántate.

BELARDO Estoy mortal. 280

ARIODANTE ¿No viene el león?

FORTUNIO 27 Que no.

PARMENIO; Huy 28, un hombre escucha!

ARIODANTE Mas huye.

PARMENIO; Tente o matalde!

ANDRONIO Esperad, yo iré.

PARMENIOTiralde.

ARIODANTEEso es crueldad.

PARMENIONo era mucho,285
que este infame es un esclavo
del Cónsul, que aquí te echó.
¿No eres tú?

ARIODANTE¿Quién sino yo?

PARMENIOA Júpiter santo alabo.
¿Qué más extraño animal 290
no pude llevar a Roma?

ANDRONIOParmenio venganza toma
de un esclavo desleal.
Mas sin llevarte fatigas
animales de gran cuenta295
mira, que tu fama afrenta
que llevas a Roma hormigas.
Entre fieros animales,
¿qué podré yo parecer?

PARMENIOEl mayor, pues en el ser 300
solo veréis desiguales.
Que en las fierezas que has hecho,
si a contemplarlas te pones,
es afrentar los leones
llevar con ellos su pecho.305

ANDRONIOHidalgo cartaginés,
de tu patria soy, no dejes
que me lleven.

ARIODANTENo te quejes,
esclavo, de mí después,

-fol. 175r-

que puesto que libre estoy310
también soy de Roma esclavo.

ANDRONIO¿Rindiose Cartago?

ARIODANTEAl cabo
se rindió.

ANDRONIO¿Quién eres?

ARIODANTE
Soy
este año su Prefeto
y a Roma tengo de ir 315
con Parmenio, en que servir
te puedo en mayor aprieto.
Si eres del Cónsul yo haré
que allá te dé libertad.

ANDRONIOA los pies, por tu piedad, 320
mi boca es razón que esté.
¿Cómo es tu nombre?

ARIODANTEAriodante.

ANDRONIO¿Fuiste alguna vez a Tiro?

ARIODANTE¡Ay de mí!

ANDRONIOEn ese suspiro
te conozco de adelante.325

ARIODANTEDesposado estuve en él.

ANDRONIOBasta, no me digas más.

PARMENIOBueno en pláticas estás
con un bárbaro cruel.

ANDRONIO [Aparte.]
Este es aquel Ariodante330

de quien vino huyendo Flora.
Sin el descubrirse agora
pudiera serme importante.
Pero en mejor ocasión
le diré mi desventura.335

PARMENIOYa, Ariodante, no procura
el Cónsul mejor león.

ARIODANTECon este y con los demás
a Roma nos embarquemos.

ANDRONIO;Ah, cielos!

PARMENIONo hagas extremos.340

ARIODANTE29Calla, que conmigo vas.

BELARDO¿No nos iremos con ellos?

FELICIANO30Sí, vamos a la ciudad.

BELARDOY aquestos perros tirad,
que no puedo detenellos.345

(Vanse y salen FLORA y el CÓNsul, y ORACIO.)

LÉNTULOCon estraña resistencia
te defiendes de mi amor.

FLORADE mi nobleza, señor,
es esta honesta violencia.

LÉNTULOAntes, del amor pasado, 350
de aquel tu esclavo ya muerto.

FLORAQue le tuve amor es cierto.

LÉNTULO¿Y que no le has olvidado?

FLORAEI no le pensar cobrar
y el saber que me dejó,355
algo de mi amor quitó,
mas no le puedo olvidar.

LÉNTULOPues ¿una cosa imposible,
Flora, se puede querer?

FLORAQuerella no puede ser, 360
quísela siendo imposible.

LÉNTULOPues en cesando de ser
posible se ha de olvidar.

FLORA Amor no es nave en la mar
que algún rastro ha de tener.365
¿Y cuándo tú has visto fuego
que sin él pueda dejar
por algún tiempo el lugar
donde estribó?

LÉNTULONo lo niego,
pero si queda el calor 370
después del fuego partido,
quien siempre el fuego ha tenido
tendrale mucho mayor.
Yo soy quien desde aquel punto
que te vi nunca dejé 375
el fuego en que me abrasé,
que aquí me le tengo junto.
¿Tú de quien ya se partió
te puedes doler de mí?

FLORANo esperes que diga sí.380

LÉNTULOSí dijiste envuelto en no.
¡Ah, cruel esclava ingrata!

FLORAVete, mi señor, agora.

LÉNTULO¿Qué tienes?

FLORAA mi señora,
que me martiriza y mata.385

LÉNTULO Ea, dame aquesa mano
solo para que la bese.

FLORACuando la mano te diese

-fol. 175v-
lo demás estaba llano.
Vete con Dios que está allí390
Oracio.

LÉNTULODél me fíe;
dile, Oracio, que me dé
la mano.

FLORA¿Tú, Oracio, a mí?

ORACIO Ea, no seas estraña,
da la mano a mi señor.395

FLORAVete, que tengo temor.

LÉNTULO Con esto Flora me engaña,
dame esa mano siquiera.

(Sale JULIA.)

JULIA;Harto, Cónsul, te comides!
¿La mano a Flora le pides?400

FLORAMuerta soy.

LÉNTULO Detente, espera.
Quiérola, Julia, casar
con Oracio y en estrenas
pide la mano que a penas
se la ha dejado tomar. 405
Yo por fuerza se la así
porque se la diese a él.
Dásela, por Dios.

JULIA;¿Que dél
es el amor?

ORACIO Julia, sí
quírome casar con ella,410
si la queréis libertar.

JULIA Pues ¿quién te la ha de negar?

ORACIO Es Flora en extremo bella.
Y una vez hecha liberta
envidia mil me tendrán.415

JULIA Sea para bien, Capitán,
que de todo estaba incierta,
dale la mano por mí.

FLORA Por ti se la doy, señora.

JULIA Ya tienes marido, Flora.420
Léntulo, vamos de aquí.

LÉNTULO Vamos y darete traza
cómo se haga el casamiento.
([Aparte.]

En cuanto le he dicho miento.)

(Vanse.)

ORACIOEl perro más flojo caza, 425
corre adelante, es ligero
y deja la caza atrás
y así viene a gozar más
que no el que llegó primero.
Ya eres, Flora, mi mujer.430

FLORAMuerto mi primero amor
tengo a ventura, señor,
venir a vuestro poder.

ORACIOLa ocupación que en el foro
trae el Cónsul con la fiesta,435
a mi pretensión honesta
impide agora el decoro.
No nos podremos casar
hasta que aquesto se acabe,
que en fin es negocio grave.440

FLORA¿Y cuándo se ha de acabar?

ORACIOSolo se aguarda a que venga
del África con leones
Parmenio.

FLORAEl placer que pones
breve fin, Oracio, tenga.445

(Vanse y salen ARIODANTE, PARMENIO, FORTUNIO y ANDRONIO.)

PARMENIOParece que me sigue toda Roma,

como si yo también animal fuera.

ARIODANTE Parmenio, ¿esta es la casa del gran Cónsul?

PARMENIO; No te parece digna de su oficio?
Aquí está un capitán que lo fue en África: 450
Oracio.

ORACIO; Oh, buen Parmenio, el alto Júpiter
te dé lo que desees! ¿Cómo vienes?

-fol. 176r-

PARMENIO A tu servicio, ¿quién es esta?

ORACIO Flora.

PARMENIO; Oh!, hermosa esclava.

ORACIO Mira que ya es libre.

PARMENIO Séalo por mil años.

ARIODANTE [Aparte.]
Santos cielos, 455
aquesta es Flora, la que muerta en Tiro
en sombra vi después junto a Cartago.

ANDRONIO [Aparte.]
¡Cielos!, no puede haber mayor locura
que desear morir un hombre triste.
Por más que obligue a ello la tristeza, 460
cautivo vengo a casa de mi amo
y cuando imaginaba hallarla muerta
no menos hallo que la misma vida.

PARMENIO Aquí te queda mi Ariodante en tanto
que entro a decir al Cónsul cómo vienes. 465
Ven, Oracio, conmigo, por tu vida.

ORACIO Vamos a hablarle, ¿hay muchos animales?

PARMENIO Diversos hallo y un león entre ellos,
que si al nemeo con aqueste mides
mayor me juzgarás que el fuerte Alcides.470

(Vanse y quedan ANDRONIO, FLORA y ARIODANTE.)

FLORA ¿Eres, capitán valiente,
por dicha cartaginés?

ARIODANTE Esa es mi patria.

FLORA Y aún es
causa de mi mal presente.
Y de suerte, parecido475
eres a quien la causa,
que tu vida despertó
de un golpe mi amor dormido.

ARIODANTE Pues ¿quién piensas que yo fui?

FLORA Un ciudadano arrogante480
que se llamaba Ariodante
por quien mi Andronio perdí
porque mi padre con él
me casaba y yo en un río
fingí echarme y al bien mío 485
vine a ver huyendo dél,
donde a entrambos cautivaron
y él por ella se quedó
como ingrato y me dejó.

ARIODANTE Bien sus obras te pagaron,490
tengo noticia bastante
de la historia y aun sé yo
que una noche te encontró
junto a Cartago Ariodante.

FLORA Yo le tuve por Andronio.495

ARIODANTE Y él por muerta, Flora, a ti.

FLORA Que por eso huyó de mí.

ARIODANTE ¿Qué más cierto testimonio?
¿Quieres que al Cónsul te pida?,
que soy Prefeto en Cartago500
y aquí sus negocios hago.

FLORA No pienso verle en mi vida.

ARIODANTE ¿Por qué?

FLORA Porque soy casada
con Oracio, un capitán.

ARIODANTE Mal, Flora, lo sufrirán505
aqueste amor y esta espada,
Ariodante soy.

FLORA ¡Ay, cielo!,
pues ¿qué quieres tú de mí?

ARIODANTE Levarte, Flora, de aquí,
si pesa al romano suelo.510

ANDRONIO Deja, africano arrogante,
a Flora.

ARIODANTE Pues ¿tú, traidor,
conmigo?

ANDRONIO 31 De mi señor
es esta esclava, Ariodante.

-fol. 176v-

Y aunque dice que ha de ser 515
de Oracio, soldado altivo,
no puede porque soy vivo
y ha mucho que es mi mujer.

FLORA¿Andronio?

ANDRONIOSeñora mía.

ARIODANTE32Fortunio, ¿que este es Andronio?520

FORTUNIONo sé, por Dios, si es demonio,
sueño, sombra o fantasía;
donde quiera se aparece.
Flora, poco gozarás
de Andronio y mejor harás525
de darte a quien te merece.
Este viene condenado
a las fieras para el foro,
que es infamia del decoro
de tus padres heredado. 530
Esto así, en África es
Prefecto y puedo llevarte
a donde puedas honrarte
de un noble cartaginés.

FLORALo que durare su vida535
la de Flora ha de durar,
¿qué más honra que acabar
en la empresa pretendida?

FORTUNIO¿Estás loca?

FLORALoca estoy.

ARIODANTEDéjala, Fortunio, muera540
y tendrá Roma otra fiera
con que a mí me maten hoy.

(Sale el CÓNsul y PARMENIO.)

LÉNTULO Ya sin duda, Parmenio, si hoy tardaras
mañana nuestra fiesta concluyera,
que el pueblo espera y impaciente dice 545
que anda por mi ocasión todo hombre ocioso,
el esclavo que traes es la fiera
de más contento que me ha dado el África.

ARIODANTE Della el Prefecto, Cónsul, tus pies besa.

LÉNTULO No niego, grandemente Roma estima 550
esta puntualidad y en el Senado
se trata que os reserve por dos años
del estipendio del presidio.

ARIODANTE Júpiter
guarde el César y a vos, Conscriptos Padres,
las parias traigo y para ti, un presente. 555

LÉNTULO El deste esclavo me ha de dar más gusto,
¿es aquesto?

ANDRONIO Yo soy.

LÉNTULO Que seas tan fiero
que al fin te hayan hallado entre las fieras;
indigno eres de vivir entre hombres.
Llevalde a una mazmorra donde viva 560
sola esta noche hasta que sea mañana
sepulcro de una fiera.

ANDRONIO Adiós, mi Flora.

LÉNTULO ¡Ah, Flora, ya estarás contenta agora!

ARIODANTE Esta Flora, señor, trocarte quiero

a una pieza famosa de diamantes⁵⁶⁵
que es un tahalí que dicen en Cartago
que fue de Mitrídates, Rey de Ponto.

-fol. 177r-
Vale tres mil escudos.

LÉNTULO Yo quisiera
pero hásenos casado.

ARIODANTE ¿Está ya hecho?

LÉNTULO Los conciertos no más.

ARIODANTE Con tu licencia⁵⁷⁰
hablaré a su marido que no puede
casarse nadie con quien es mi esposa.

LÉNTULO ¿Que es tu esposa?

ARIODANTE De mano y de concierto.

LÉNTULO De mano es poco, de impresión es mucho,
¿qué dices, Flora?

FLORA Que el esclavo solo ⁵⁷⁵
es mi primero amor.

LÉNTULO Bien por Apolo.

(Vanse y sale[n] NÉSTOR [y JULIA].)

JULIA Vengo muerta de pesar
de que al esclavo ha traído
Parmenio para matar.

NÉSTOR En una cueva escondido 580
dicen que le vino a hallar.
En esta de riscos hecha,
tres meses envidia estrecha
pasó, mas ¿qué aprovechó?,
que a quien la muerte buscó 585
ningún sagrado aprovecha.

JULIA Yo le tengo de librar,
mira tú cómo ha de ser.

NÉSTOR Querémelo a mí mandar
que te pienso obedecer 590
aunque dé al Cónsul pesar.

JULIA Toma la llave y al punto,
donde está medio difunto,
camina y tráimele aquí.

NÉSTOR Voy por él.

JULIA Amor en mí 595
con la piedad anda junto.
Pobre esclavo bien nacido,
de buen talle y buena cara,
de su desdicha ofendido,
que si ella no le mostrara 600
no estaba mal escondido.
Qué trabajos que ha pasado,
todos por tener amor
a quien mal se le ha pagado.
Oféndeme su rigor 605
y de su lealtad me agrado.
Su desdicha no ha de ser
tan grande que ha de poder
más que mi amor y piedad.

(Salen NÉSTOR y ANDRONIO.)

NÉSTOR Procura tu libertad 610
que esta te vengo a ofrecer.
No te detengas aquí
más que en besarle las manos
a quien te la da por mí.

ANDRONIO; Por los dioses soberanos 615
que hay grande valor en ti!
Aún no merezco tus pies.

JULIA No te pares, vete pues,
antes que alguno te vea.

ANDRONIO; ¿Qué cautivo habrá que crea 620
que la libertad me des
y que no la quiero yo?
Si esto, señora, supiera,
de la prisión no saliera
donde el Cónsul me guardó 625
para el vientre de una fiera.
Sed todos, cielos, testigos
aunque de mi muerte amigos,
Sol, Luna, esfera, planetas
obras mistas y imperfectas, 630
elementos enemigos;
árboles con frutos graves,
metales de varios nombres,
aguas puras y süaves,
peces, animales, hombres, 635

-fol. 177v-
altas y pintadas aves;
tú, gran Roma triunfadora
a donde vine a morir,
tú, Néstor y tú, señora,
de que pudiendo vivir 640
me vuelvo a morir por Flora.

NÉSTORA la cárcel se 33 volvió.

JULIA Escucha, Andronio.

NÉSTOR Ya es ido.

JULIA Bravo amor.

NÉSTOR No entiendo yo
que se haya escrito ni oído. 645

JULIA La vida a la muerte dio.

NÉSTOR ¿Quién habrá que no se espante
del notable proceder
de este hombre?

JULIA Roma triunfante
estatua le puede hacer 650
por hombre en amor constante.

(Vanse y salen CAYO, FABIO, ATILIO, RUTILIO, senadores.)

CAYO ¿Está el foro prevenido?

ATILIO Todo prevenido está.

CAYO ¿Vendrá el César?

ATILIO Bien podrá.

(Sale MAURICIO, ciudadano.)

MAURICIO Licencia, Senado, os pido 655
para acomodar mi casa.

CAYO Mauricio, lugar señale

donde tu mujer esté.

(Salen ELORIO, EUFEMIA, LIVIO, villanos.)

EUFEMIA Mas que no hallamos lugar.

LIVIO De donde quiera veremos.660

ELORIO Mas cosa que en parte estemos
que nos puedan quillotrar.

EUFEMIA Yo si no estoy en muy alto
no pienso verlo.

LIVIO ¿De veras?

EUFEMIA Sí, porque una de las fieras 665
no me agarre de algún salto.

LIVIO No hayas miedo, Eufemia.

EUFEMIA No
daldos al dimuño, amén
que agarran de cuanto ven.

LIVIO Miedo traigo.

ELORIO También yo.670

LIVIO Diz que hay león que si acierta
con la cola un azotazo
suele derribar un brazo.

ELORIO Todo un hombro desconcierta.

A Benita la de Baños⁶⁷⁵
una hisopada le dio
que de un lado la dejó
derregada por seis años.

EUFEMIA¿Saben que dicen que hay tigre?

LIVIO¿Tigre, oste puto, que aguarde!⁶⁸⁰

ELORIOYo le vide estotra tarde.

LIVIOQuiera Dios que no peligre
a sus manos ningún hombre.

ELORIOY un elefante hay también.

LIVIODiz que una trompeta tien.⁶⁸⁵

EUFEMIACalla, que no es ese el nombre

LIVIO¿Pues ¿cómo?

EUFEMIAHocico la llama,
no se enoje si lo sabe.

LIVIOYa tiene un Cónsul la llave.

EUFEMIAY su mujer es mi ama.⁶⁹⁰

LÉNTULOEl César viene.

CAYOHaced plaza.

(Sale el CÉSAR.)

CÉSAR Cayo, Fabio, es hora ya.

CAYO 34A punto, señor, está.

CÉSAR Mucho me agrada la traza.

CAYO El foro máximo es 695
desta grandeza capaz.

ATILIO Del tiempo de pertinaz
ha quedado como ves.
Sube al teatro y saldrá
el primero delincuente. 700

CAYO ¡Hola, salgan brevemente!

ATILIO Ya un hombre en la plaza está.

(Sale ANDRONIO.)

ANDRONIO Ánimo, pecho abrasado
y corazón bien nacido,
si este punto habéis temido 705
al postrero habéis llegado.

-fol. 178r-

No ha sido tal vuestra suerte
que esta se llame caída
y a quien le causa la vida
es apacible la muerte. 710

Ea, romanos, mirad
cómo aquí se os representa
aquesta imagen sangrienta
de vuestra fiera crueldad.
Veisme, romanos, aquí, 715
con soberbia tan romana

que sola una alma africana,
por quien muero, vivo en mí.
Ya sale la fiera horrenda,
de mi cuerpo sepultura. 720
Cielos, a tal desventura
mi alma, a vós, se encomienda.

(Sale el león y párese en viéndole.)

Válame Dios, ¿qué es aquesto?
El león se ha detenido,
parece que no ha querido 725
mi pena acabar tan presto:
si fueras lince creyera
que habías, león, ahora
visto el retrato de Flora
o es el pecho vedriera, 730
y mirando su hermosura,
como hombre que está en sagrado
a la imagen abrazado,
respetaste por ventura.
Él a alagarme se allega, 735
con la cola hiere el suelo,
algún secreto es del cielo
que a nuestros ojos se niega;
debe de encerrar en sí.
La mano, por Dios, me enseña 740
con una herida pequeña,
yo estaba fuera de mí.
Perdona, huésped querido,
la falta de mi memoria,
que con la muerte tu historia 745
puso el temor en olvido.
Dame tus brazos mil veces.

CÉSAR; Por los Dioses soberanos,
que se abrazaron, romanos!

ANDRONIOHabeisme dado la vida, 750
la cura me habéis pagado.

CÉSAR¿Qué juzgáis desto, Senado?

ANDRONIOPues, huésped, ¿qué hay de la herida?

No me fui sin despedirme,
sabed que me cautivaron 755
y a las naves me llevaron
sin escucharme ni oírme.
Pero he venido a entender
que así os trujeron a vós,
luego no hay culpa en los dos.760

CÉSAR¿Qué aguardáis, qué queréis ver?
Sin duda es encantador,
bajad, Senado famoso.

LÉNTULOMira, esclavo venturoso,
que habla el Emperador.765

(Bajen todos.)

CÉSARHombre, ¿qué invención es esta?
¿Cómo tan fiero animal
a tus pies con gusto igual
tiene su arrogancia puesta?
¿Qué palabras, qué conjuros 770
le has dicho?

LÉNTULOEsclavo, ¿qué es esto?
¿Cómo a tus plantas le has puesto
y estamos todos seguros?

ANDRONIONoble Emperador de Roma, 775
alto Monarca supremo
que a los dos polos del mundo
alcanzas con solo un cetro.
Descendientes generosos
de aquel varón que del fuego 780
de Troya sacó a su padre,
estad a mi historia atentos.
Yo soy natural de Tiro
en África y no plebeyo,
que de cónsules romanos 785

-fol. 178v-

es sin duda que diciendo.
Quise aquella hermosa esclava
que entre esa gente os enseñó,
de mi tierra natural
y de padres caballeros. 790
Con este joven ilustre,
que es de Cartago Prefecto,
sus padres inadvertidos
casarla entonces quisieron.
Fuime a Cartago celoso 795
a la defensa del Reino,
y ella huyendo en busca mía
quiso averiguar mis celos.
Después de largas historias
fuimos de Léntulo presos.800
Léntulo, que de Cartago
triunfó con aplauso vuestro,
tratome de suerte entonces
dándome un fiero tormento
que procuré libertad 805
por este y por otros respetos
los cuales, porque a su Julia
la vida que tengo debo,
no los digo ni es razón,
que aunque importaron no puedo. 810
Escapeme de su furia
y por un monte soberbio
caminé con pies humildes
por ver si obligaba al cielo.
Apenas entre las ramas 815
iba el tímido conejo
cuando el temor me formaba
a la espalda todo un pueblo.
Ni las hojas sacudía el más vil,
el más suelto y libre ciervo820
cuando yo descolorido
daba conmigo en el suelo
entre sombreros castaños,
álamos blancos y negros,
pálidos bojés, encinas 825
rústicas y verdes tejas.
Veo venir un león
y cuando venirle veo
temilo menos que a un hombre,
que un hombre airado es más fiero. 830
Quise huir y fue imposible,
apercebime en efeto
a buscar descanso al alma
por la boca de su cuerpo.
Vile llegar tan humilde 835

que a cobrar ánimo vuelvo,
doy color al rostro, brío
a los brazos y alma al pecho.
Alta la mano traía,
si la asentaba tan quedo 840
que un pájaro no pisara
quien abriera a un tigre el cuello.
Llegó y miró, que aún ahora
parece, por Dios, que le veo
y veo en ella un pedazo 845
de flecha, el hierro dentro.
Saquésele con blandura
y aplicando un lienzo presto
con bálsamo que traía
le curé, estraño suceso.850
Que a su cueva le seguí
donde tres meses enteros
fui su médico, él mi huésped,
yo pagado y él contento.
Venía por la mañana 855
los ocho días primeros
a que curase la llaga
que después siempre fue menos.
No me faltó la comida
porque era mi despensero, 860
trayéndome caza fresca
entre los dientes sangrientos.
Fregaba un laurel con otro
y en fin, encendiendo fuego
le vi una vez que me trujo 865
también en la boca un leño.
Aguardaba atento a todo

-fol. 179r-

y en quitando los pellejos
iba a buscar su comida
que era negocio más grueso. 870
Andaban a caza un día
Ariodante con Parmenio,
de quien fui otra vez cautivo
y traído al Cónsul preso.
Vine a Roma, donde entrando 875
en esta plaza ser muerto
hame conocido el león,
cautivo en el mismo tiempo.

CÉSAR
Por los Dioses que merece
uno, estatua y otro, templo,880
y para que quede ejemplo,

que se labre me parece.
Aprendan aquí los hombres
de los fieros animales
a ser gratos y leales.885

LÉNTULO Justo es que vivan sus nombres.
De mármol se labrarán
para que quede en memoria
y el suceso desta historia
en estas letras pondrán:890
«Este fue el huésped del hombre
y este el médico del león».

CÉSAR Sí, que con esa inscripción
se inmortaliza su nombre.
Pero, Léntulo, por mí 895
a tu esclava le han de dar.

LÉNTULO A los dos quiero casar.

CÉSAR ¿Querrá Julia?

JULIA Señor, sí.

ARIODANTE Yo cuando vaya a Cartago
conmigo los llevaré,900
que de mi primera fe
con esto me satisfago.

FLORA Mi mano y mis brazos toma,
esposo resucitado.

ANDRONIO Aquí da, noble Senado,905
fin el esclavo de Roma.

Fin de la Comedia del esclavo de Roma

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

